FRAY MOCHO



—La disposición del Poder Ejecutivo limitando la matanza de los animales de vientre, determinará, seguramente, el abaratamiento de la carne.

—Yo lo único que siento es que se crea que sacrifico los animales por una idea de lucro, cuando, precisamente, lo primero que hacemos los estancieros es conservar el vientre.

HESPERIDINA BAGLEY

FABRICADA DESDE 1864

EL GRAN APERITIVO NACIONAL



El pintor reflejando su sentimiento en el lienzo, traduce con mil colores los secretos de la Naturaleza; él nos hace sentir ante el cuadro las sensaciones de la realidad.

La "**HESPERIDINA BAGLEY**" nos conforta con su exquisito componente. Una copa de este sin igual ***aperitivo nacional,*** es la vida que entra en nuestro organismo.

FRAY MOCHO

Año VIII — Buenos Aires, 26 de agosto de 1919 — Núm. 383

El doctor Estanislao S. Zeballos

En la ardiente lucha de la vida pública, alguna vez se ha visto juzgar de manera varia el papel influyente de este ciudadano en los acontecimientos. Desde el elogio entusiasta a la crítica mordaz, como ocurre siempre con las personalidades vigorosas, todo se ha dicho del político, del escritor, del periodista, del diplomático, del jurisconsulto, que todos estos aspectos, y aún otros, constituyen la compleja individualidad del doctor Zeballos. Pues bien, bastó que circulara días pasados la noticia de que el laborioso hombre de letras se aprestaba a celebrar sus bodas de oro intelectuales, para que, no sólo sus amigos y admiradores numerosos, sino cuantos se interesan por el movimiento de nuestra cultura, se unieran en una misma apreciación: la del respeto que cincuenta años de ininterrumpida labor, y de útiles servicios al país, debe inspirar sin reatos ni discrepancias. Así, el 16, día del aniversario, las manifestaciones de simpatía fueron tantas y tan expresivas como era de esperarse. A ellas se adhiere FRAY MOCHO, con tanto mejor gusto, cuanto que, en el número de sus colaboradores, cuenta al esclarecido compatriota desde la fecha de su fundación.

Más sobre la manía ascensionista

Decididamente, la conquista del aire va a volverlo todo del revés. Mientras el hombre, por su audacia y su genio, hizo de pájaro en los comienzos de la aviación, la multitud entusiasmada, batió palmas. Era el homenaje merecido al valor y a la iniciativa vecinos del heroísmo. Hoy, el hecho es corriente. Las inmensas máquinas aéreas no son ya gloriosos gabinetes de experimentación científica, sino simples vehículos, algo excepcionales todavía, pero mucho más congéneres de los carros de mudanza que de las libélulas celestes... En fin, mientras sólo el hombre era quien volaba, todo iba bien; pero he aquí que la comezón de las alturas ya no respeta a nada ni a nadie. En la política, y sospechamos que hasta en el zoo, el prurito hizo estragos, que por demasiado célebres, no vale la pena mencionar. ¿Y en economía? ¿Y en finanzas caseras?

Teníamos ya un azúcar arisco, amenazador del equilibrio doméstico. Un buen día, contemporáneo de las grandes hazañas aviadoras, expresó también por boca de sus ilustres padrinos, los almaceneros, que se disponía a volar. Y voló... Los pobres se quedaron mirando. El pan, receloso de no conservarse a la altura de las circunstancias, hizo también su altiva profesión de fe, según lo demostró no hace mucho, y de insuperable manera, nuestro hábil compañero Rojas. De la carne, de la leche, del aceite, nada digamos. No hay un hogar en que no se prodiguen los suspiros y los ayes en su honor, contemplando los melancólicos Himalayas de cifras que ha sobrepasado. Pues bien, era poco. A la larga lista de cosas que cambian su domicilio terrestre por el inaccesible de las nubes, tenemos hoy que agregar uno, increíble, inaudito, que, de veras, justifica aquello de que el mundo se pone patas arriba: se trata del calzado. ¡El calzado, el humilde y modesto calzado, al que una ley inapelable de la naturaleza hizo para no separarse del arroyo, sino para obedecer a Terpsícore o a las Furias, también metido a competidor de Locatelli!

Y, sin embargo, el hecho no puede ser más auténtico. He aquí la prueba que suministra una publicación oficial recientemente aparecida:

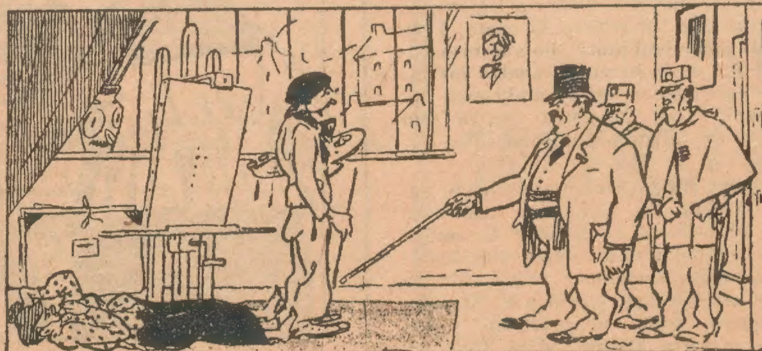
"El problema que más preocupa, no tanto a los industriales y comerciantes, sino, en particular al Estado, es conocer el medio por el cual Francia podrá aprovisionarse de pieles en pelo en defensa del plantel ganadero, seriamente reducido, y sobre el cual no podrá contarse ni para satisfacer, en parte, las necesidades industriales. Por ello, Francia tendrá, por muchos años, que recurrir a los países capaces de vender, como puede serlo la República Argentina, **país al cual se van a dirigir todas las naciones del mundo, sin** discutir precios, desde el momento que **todo es poco, porque las necesidades son inmensas.**"

¿Se imaginan ustedes lo que se preparan a decir los fabricantes de calzados argentinos en respuesta al alegre malón que se prepara sobre nuestro stock de cueros?

Pues, nada; quien quiera un par de botines, que se saque la grande...!

¿Y todavía duda el gobierno de que se necesita una junta de suministros?

EXIGENCIAS DEL ARTE



—¡Ha asesinado a su mujer!
—¡Bah, señor!: necesitaba pintar una naturaleza muerta, y como todo está tan caro, no podía comprar el modelo.

EL BUTACO

Triste butaco antiguo que, ornado de tachuelas
Y forrado en lustrosa vaqueta ennegrecida,
Evocas en silencio las canosas abuelas
Durmiéndose en la margen oscura de la vida.

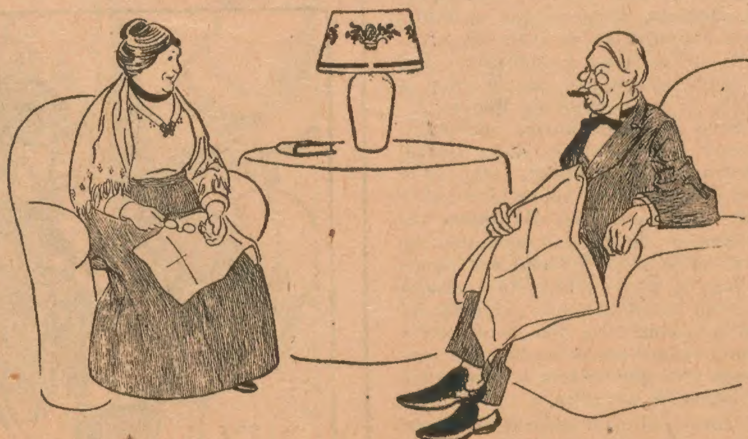
Eres el arca mágica de familiares sueños
Vividos en los tiempos de veladas dichosas,
Entre rosquillas de oro, chocolates risueños,
Cuentos de brujerías, barajas silenciosas.

A tu vista reviven las dulces horas muertas
De la divina infancia, con sus alas abiertas
Y sus tiernos anhelos dentro del corazón;

El canto de la madre que mece al niño y cose;
Los pasos del abuelo abstraído que tose
Y que la mecha prende a golpes de eslabón.

J. D. VANEGAS.

COMENTARIO PERVERSO



—¿Te acuerdas de aquel señor que fué nuestro padrino de casamiento? Acaba de caer de un aeroplano.
—El que mal anda, mal acaba.

La Pampa

El proyecto de convertir en provincia autónoma el territorio nacional de La Pampa, ha levantado una tempestad. Naturalmente, los numerosos interesados en la política práctica han hecho oír sus elogios, no poco coreados por incontables habitantes de aquel próspero y admirable pedazo del suelo argentino. A todo esto, no se sabe a punto fijo si la mayoría real de su población desea o no figurar como miembros de la 15.ª provincia, o si preferirían, por ahora, contar con una legislatura local, por ejemplo, en que foguearse antes de entrar en el Olimpo de la autonomía completa, en vista de que los tiempos no ayudan para que ciertos conceptos sean algo más que verbalismos sonoros... Las intervenciones a todo viento, son algo más que meros fantasmas.

Por eso mismo, lo correcto, lo honrado y lo práctico, sería consultar la opinión individual de los habitantes. Sólo después del recuento de votos, libremente emitidos, se podría adquirir la seguridad de que el proyecto tiene... o no tiene una base estable.

EL DESARME DE LOS PORTUGUESES

"Pluguiera a Dios, señora mía, que dueña fuera mi voluntad de no hacer agora ausencia de Buenos Aires, que harto holgara en satisfaceros. Mas el bando del gobernador es riguroso y el no guardallo me trujera vejación y aun tengo para mí que la mesma vida arriesgara. Pedir merced a Cabrera, es cosa escusada de pensar, que ni él, que órdenes cumple del visorrey, concediera, ni yo, hijodalgo portuguez, la suplicara. Mi suerte menguada fuérzame a la partida que no es por quiebra en el querer, que el olvido de vos nunca medrará en mi pecho. Las manos os besa y que el cielo os guarde. Manuel de Souza y Tello."

Esta contestación a su larga misiva, produjo terrible efecto en doña Laura Carvajal, que bien barruntó por ella, que el galán, presto en prometer y tardo en cumplir, asiendo la ocasión por el copete, buscaba con su viaje, quitación de la palabra que de matrimoniar diérala un día. Con mucha ira, murmuró al terminar la lectura: "por Dios que tal afrenta no he de tolerar".

Tan luego anocheció, vistióse en hábito de hombre, con daga a la cintura y saliendo a esperar a Souza, lo interpeló al toparlo:

—¿En verdad persiste el caballero en hacer ausencia, sin cumplir como bueno su juramento?

Asombrado de verla, contestó el mancebo:

—Bien os consta, señora, la razón de ello: pregonóse el bando de desarme de todo portuguez a la puerta de vuestra morada y obligado soy de partir.

—Como esposa os puedo acompañar en la jornada,—replicó doña Laura.

—Cosa imposible es la que pretendéis y duéleme deciros que esta es mi última palabra.

—Y esta la mía,—y rápida desenvainando doña Laura la daga, clavósela a Souza en el pecho.

La muerte misteriosa del rey don Sebastián en la batalla de Alcazarkevir en 1578, que dió origen a tantas leyendas, hizo recaer la corona de Portugal en don Felipe II, formando así una sola nación con España. Las colonias portuguesas del Brasil nunca quisieron reconocer la nueva soberanía, pero aprovecharon la ocasión para avanzar cautelosamente hacia el Río de la Plata a costa de los dominios españoles.

Al correr del tiempo, los desaciertos del conde duque de Olivares, permitieron sublevarse al Portugal en 1640, sacudiendo el yugo de España, proclamando su independencia y alzando por rey al duque de Braganza, bajo el nombre de don Juan IV.

Gran repercusión tuvieron estos sucesos en el Río de la Plata, donde la rivalidad entre españoles y portugueses era continua. Encontrábanse los últimos en posiciones avanzadas, que retuvieron. Por su parte los mamelucos de San Pablo amagaban las misiones del Uruguay.

Previendo un caso de conflicto y temiéndose un levantamiento de los numerosos portugueses en las posesiones españolas, el virrey del Perú, marqués de Mancera, ordenó su desarme y expulsión.

En cumplimiento pregonóse el bando, al toque de cajas, con guardia de arcabuces y picas, a usanza de guerra, en la Plaza Mayor de Buenos Aires, el día 7 de enero de 1643: "Don Jerónimo Luis de Cabrera, gobernador, capitán general del Río de la Plata, por el rey nuestro señor, que Dios guarde, mando: Que toda persona de nación portuguesa, moradores, estantes y habitantes de esta ciudad, parezcan ante mí, a se registrar y dar razón de sus nombres, naturaleza, edad y oficio y manifiesten y exhiban todas las armas que tuvieren, ofensivas y defensivas: so pena de la vida y perdimiento de bienes".

Con premura dieron los portugueses de Buenos Aires cumplimiento a lo ordenado, que Cabrera tenía bien cobrada fama de ser de férrea mano para el castigo. De buen abolengo era Cabrera, como nieto del fundador de Córdoba la Llana. De mozo siguió el noble oficio de las armas, confiándole Hernandarias el mando de la escuadrilla que fué a combatir a los buques piratas que infestaban la costa. Pero donde conquistó lauros de valeroso militar fué en la campaña contra los indios calchaquíes, en la sangrienta sublevación del Tucumán contra don Felipe de Albornoz, que reprimió ferozmente.

Al día fijado fueron pareciendo ante Cabrera los residentes lusitanos. Fué el primero el maestre de campo don Manuel Cabral, quien manifestó: "que como soldado y noble, con su persona y bienes, sirvió a S. M. muy fielmente desde su juventud". Era este maestre Cabral, dice Ruiz de Montoya: "hombre de alta estatura y de tan recia musculatura, que la lanza que usaba en campaña no era menor de veinticinco palmos de largo". Pareció luego Melchor de Acuña, que dijo ser: "de ciento veinticuatro años de edad", y María Leal, la moza, que protestó no ser portuguesa, sino criolla como nacida en el Tucumán. Siguieron luego los demás vecinos hasta el número de ciento diez y ocho, los más gente robusta, de armas llevar, haciéndose anotación de sus caudales, chácaras, ganados, casas de morada, esclavos con sus crías y encomiendas de indios; algunos manifestaron no tener bienes: "que se sustentaban de su inteligencia o de los gajes de su oficio".

Todos hicieron entrega de las armas que poseían. Eran las tales variadas y muy traídas y llevadas; pocas nuevas, las más harto viejas: "unas bien tratadas, otras bien bellacas". Presentóse mucho arcabuz: vizcaíno, de pedernal, de munición, todos con sus frascos; espadas negras y dagas toledanas, lanzas, picos, alabardas, chuzos, estoques y machetones, y como armas defensivas, cotas, broqueles, rodelas, cascos y morriones.

Gran pesadumbre dió a Cabrera la muerte de Souza, que los portugueses al haber de ella noticia, levantaron gran alharaca, diciendo que el desarme era añagaza de los castellanos para ultimarlos luego a mansalva. Por otro lado los criollos, que lo eran la mayoría de los vecinos de Buenos Aires, salvo los funcionarios peninsulares, muy lastimados de doña Laura, bandeáronse a su favor, arguyendo que en defensa de su honor bien había obrado. Aun los frailes dividieron sus opiniones, y de haber conventos de monjas en la ciudad, hasta sus claustros llegara la discordia. No arribaba en verdad Cabrera a una solución del envedijado conflicto, que de perdonar a doña Laura diera la razón a los portugueses y de condenarla levantáranse los criollos en revuelta.

La cárcel, donde encerrárase a la delincuente, estaba en la Plaza Mayor, junto a las casas del Cabildo y era un harto ruin edificio, viejo, desguarnecido y sin mayor custodia. Aprovechando tales circunstancias, resolvieron los deudos y partidarios de doña Laura dar un golpe de mano y libertarla. Para asegurar el logro, esperaron que restaran vigilancia y atención las ceremonias del fallecimiento de S. M. la reina, cuyos lutos, prescritos por pregón, guardaban los vecinos, y sus funerales celebráronse en la catedral "con misa cantada, sermón y túmulo con gran decencia y adorno", al que concurrieron las autoridades y "los regidores con lobas". Sería casi al amanecer, cuando un bulto de gente, avizorando los alrededores, dió con sigilo escalo a la cárcel, saltando el tapial del fondo y sin ser apercibidos arrebataron a doña Laura. Pusiéronse presto en salvo los asaltantes, mientras aquélla hacía fuga al Tucumán. Nunca más de ella hubo nuevas, si bien afirmóse, por quien de ello decíase sabedor, que había entrado monja, vistiendo el "sayal blanco y capa de anascote" que prescribía la regla del monasterio, que bajo la adoración de Santa Catalina de Sena, fundara en Córdoba la familia de los Tejeda, en 1614.

B. J. MALLOL.

LOS TOURISTAS



—Dicen que es un castillo construído por Carlomagno...
—¿Cómo diablos se le ha ocurrido edificarlo tan lejos de la estación?

Cómo piden soc rro los buques

Para pedir socorro en caso de peligro, los buques suelen izar las banderas que representan la N y la C. La bandera de la N, que es la que se iza en la parte superior, se compone de diez y seis cuadrados azules y blancos, alternados. El gallardete de la C es triangular, de color blanco, con un redondel rojo en el centro, y se iza debajo de la N.

También es señal de apuro un cono y una bola, que se izan indistintamente uno debajo de otra, y para el mismo fin suelen izar una bandera negra con una bola debajo.

Estas señales van acompañadas, cuando se puede, de cañonazos, disparados de minuto en minuto, o del toque de la sirena que se emplea en los días de niebla.

Por la noche, como son inútiles las banderas, el buque pide auxilio disparando cohetes o enseñando una llama; pero por lo general se hacen ambas cosas. Los cohetes pueden ser de cualquier clase y despedir estrellas de cualquier color.

En muchas ocasiones el buque indica que se halla en peligro repitiendo sencillamente la "señal de la casa", es decir, disparando una y otra vez el cohete especial con que indica a las estaciones del Lloyd cuando pasa de noche, la línea a que pertenece. La señal de la llama se hace ordinariamente prendiendo fuego a un barril de alquitrán o de petróleo.

EL VOTO FEMENINO



—¿Vas a votar por X.? ¿No sabes que Z. tiene los ojos más soñadores?

PUCHITOS

Cuando Roosevelt se dedicaba a una intensa propaganda política, solía entregarse, a manera de descanso, a la lectura de los truculentos folletines policiales, historias de detectives y delincuentes, que le apasionaban como a un niño. Prefería las más inverosímiles y vulgares. Por supuesto, recomendaba que no se dejara traslucir a los electores esta afición suya.

Hasta no hace mucho tiempo, en la isla de Ischia (Italia) los frailes perdonaban los pecados al por mayor, procediendo de esta manera: los fieles que no tenían que acusarse más que de pecados veniales se arrodillaban en largas hileras delante del confesionario. Dentro de éste uno, dos y hasta tres frailes empuñaban cada uno una larga vara blanca. Cada vez que esta vara bajaba sobre la cabeza de los pecadores, los dejará absueltos y limpios de culpa. Podían así absolver a centenares de personas en un minuto, lo que resultaba cómodo en una comarca donde toda la población era rigurosamente católica y necesitaba confesar semanalmente.

La celebración de un acontecimiento más grandiosa que el mundo recuerda es la consagración del Coliseo por el emperador Tito. Las fiestas duraron cien días, y durante ellas murieron en los juegos del circo tres mil gladiadores y cinco mil leones, tigres y otras fieras.

La Biblia menciona muchos libros desaparecidos para siempre. Si en realidad fueron escritos, jamás conoceremos esas manifestaciones intelectuales de tiempos muy recientes en relación a la edad de la Humanidad. Son los siguientes: "La profecía de Enoch", "El libro de las guerras del Señor", "El evangelio profético de Eva", "El libro de Jasher", "El libro de Ido", "El libro de Natan, el Profeta", "Las profecías de Ahijah", "Los actos de Rohoboam", "El libro de Jehu", "Los cinco libros de Salomón", "El salmo 151".

Es curioso que el nombre de Dios conste de cuatro letras, en casi todas las lenguas conocidas. En latín, Deus; en griego, Zeus; en hebreo, Adon; en sirio, Adad; en árabe, Alla; en persa, Syra; en tártaro, Idga; en egipcio, Aumn o Zeut; en hindú oriental, Esgi o Zenl; en japonés, Zain; en turco, Addi; en escandinavo, Odin; en valaco, Zene; en croata, Doga; en dálmata, Rogt; en tirreno, Eher; en etrusco, Chur; en sueco, Codd; en irlandés, Dich; en alemán, Gott; en francés, Dieu; en español, Dios; entre los peruanos primitivos, Lian.

Ninguna secta religiosa moderna llevó sus estrechos sentimientos al extremo de los puritanos ingleses que allá por el año 1658 bautizaba a los niños con los más extravagantes nombres de pila. En vez de Juan, Pedro o Rudecindo, llamábanse: Nodesesperes, Recompensadedios, Arrepentimiento, Sefiel, Llenodegracia, Combateelbuencombatedelafé, Nollores, Espera, Sefirme, Pazdedios, etc.

El origen de la media luna turca como emblema nacional, es el siguiente: Cuando Filipo de Macedonia asaltó por la noche las fortificaciones de Bizancio, hoy Constantinopla, la luna brilló con extraordinario esplendor y permitió que los sitiados descubrieran a los asaltantes y los rechazaran. Se adoptó entonces el creciente lunar como emblema de la ciudad. Más tarde los turcos se apoderaron de Bizancio, y como hallaran la media luna en todos los lugares públicos, creyeron que poseía alguna propiedad mágica y la adoptaron como símbolo nacional.

LAS SORPRESAS DEL TELEFONO



—Quería hablar con el Centro de Acaparadores de Harina, y me han comunicado con la Penitenciaría Nacional.

Según observaciones practicadas, la flor de más aroma es la de la "Cananga odorata", árbol elevado y frondoso, conocido generalmente con el nombre de "Ilang-ilang", que también recibe la esencia extraída de sus flores.

Este árbol se produce espontáneamente en muchas regiones del archipiélago filipino. La esencia extraída de sus flores no fué conocida hasta 1864, apreciándose por sus cualidades de intensidad y finura, y como base para múltiples combinaciones en perfumería, cotizándose en los mercados de París, Londres, Hamburgo y Nueva York, al precio de 150 pesos oro el kilogramo.

Es una flor que por su forma y color amarillo verdoso, se confunde con las hojas del árbol, y donde estos árboles existen el aroma se percibe a largas distancias.

En la destilación de las flores, el producto de aceite esencial es mayor que el de cualquier otra flor, y su aroma persistente en alto grado, circunstancia que lo avalora en perfumería.

El escafandro, que permite al hombre bajar al fondo de los mares con relativa seguridad está lejos de ser de invención moderna. Leonardo de Vinci ya describió un escafandro, aunque muy rudimentario, pues sólo consistía en un tubo que recibía el aire por su extremo superior, sostenido sobre el agua por un flotador, mientras en el extremo inferior llevaba una especie de recipiente que el buzo se aplicaba sobre la boca. Ya se comprenderá que con tan sencillo aparato nadie podía arriesgarse en grandes profundidades.

En 1829 nació la idea de suministrar aire al escafandro por medio de bombas. Entonces el aparato consistía en un casco con dos tubos, uno para la entrada y otro para la salida del aire; pero este sistema tenía también un grave inconveniente, y era que, mientras el cuerpo del buzo se hallaba a la temperatura del agua, la cabeza estaba en un medio calentado por la compresión, lo que fácilmente podía dar lugar a una congestión.

Los inventores Deán y Siebe fueron los que, en 1837, salvaron este defecto añadiendo al casco, o escafandro propiamente dicho, un vestido completo e impermeable. Después el aparato se ha ido perfeccionando poco a poco en todos sus detalles, hasta quedar tal como hoy lo conocemos; pero aún no puede considerarse como perfecto, y es susceptible todavía de muchas y ventajosas modificaciones.

La chimenea que hay en la fábrica de productos químicos de la casa Townshend, en Glasgow (Escocia), tiene fama de ser la más alta del mundo.

Su diámetro es relativamente pequeño, nueve metros noventa y siete centímetros, comparado con su altura, que pasa de ciento treinta y ocho metros.

Se construyó en 1857, y todavía es una de las cosas más notables que se pueden ver en la población.

Años antes, en 1843, otra casa de Glasgow construyó una chimenea para su fábrica de productos químicos, que mide doce metros y veinte centímetros en la base, por 132 metros 83 centímetros de alto.

Hay quince líneas submarinas a través del Atlántico cuya longitud total viene a ser de setenta y cinco mil kilómetros de cable.

Diariamente se transmiten por todas las redes telegráficas submarinas que existen en el mundo unos treinta y seis mil despachos por término medio.

De la vida de Paderewski

El famoso músico y actual presidente del gobierno polaco, Paderewski, solía residir antes de la guerra en Riond Buisson (Suiza), cerca del lago de Ginebra, donde posee una casa de campo. Un periodista que lo visitó entonces, dice:

"Riond Buisson es una de las casas de campo más famosas de Europa, no sólo por la celebridad del propietario, sino también por su huerto, sus invernáculos y el establecimiento de avicultura a que dedica la señora de Paderewski buena parte de su tiempo. Los esposos aparecen oficialmente en público, es decir, ante sus huéspedes, sólo a la hora de las comidas, pero desde las primeras horas de la mañana se ve a la señora recorrer los alrededores de la vasta casa, acompañada por un grupo de peones y varios perros. Ella vigila todo: las tareas del hogar, la cocina, los gallineros, el huerto, el jardín. Además atiende la enorme correspondencia del marido, de quien es confidente y consejera.

"Ambos esposos aman mucho a los animales, sobre todo los perros y los loros. La señora se preocupa también de los pájaros silvestres y ha hecho colocar nidos artificiales en todos los árboles de la propiedad.

"Paderewski pasa en su estudio la mayor parte de la mañana y de la tarde. Dedica cada día un rato a los trabajos campestres, entre los que prefiere guadañar pasto. Para estos trabajos usa gruesos guantes, que conservan la delicadeza de sus manos de pianista.

"A mediodía entra al comedor, vestido de blanco, y aunque ha trabajado durante toda la mañana, su aspecto no denuncia la menor fatiga. En la mesa discurre agradablemente sobre los asuntos más diversos, y ante todo sobre los que se refieren a los intereses de su patria.

"Hay en la casa siete pianos, dos de los cuales se hallan en la sala de recibos. Pero, para sus ejercicios, Paderewski usa un solo piano: el que está en su estudio. Un principiante que oyera a Paderewski mientras se ejercita, se sentiría a la vez estimulado y desalentado. El ilustre pianista trabaja horas y horas, con admirable paciencia, esforzándose por mejorar la ejecución de frases musicales que parecerían perfectas a un oyente de gusto muy educado, pero que no satisfacen su juicio crítico."

Dr. TOMASZEWSKY.

Bibliografía

Hugo Wast, seudónimo que corresponde al prestigioso escritor argentino señor Gustavo Martínez Zuviría, acaba de dar a publicidad su última producción literaria, que titula "Ciudad turbulenta. Ciudad alegre".

Esta obra, como casi todas las que se deben a la pluma de este fecundo novelista, ha logrado despertar general interés y sido bien acogida por la crítica, pudiéndose considerar como un nuevo triunfo que se agrega a la serie de los ya obtenidos por el celebrado autor de "La casa de los cuervos" y "Valle Negro".

REVISTA NAUTICA ARGENTINA

Se ha publicado recientemente el primer número de la "Revista Náutica Argentina", que, como su nombre lo indica, es un órgano encargado de prestigiar y dar a conocer cuanto se relaciona con esa clase de sports en nuestra república y en el extranjero.

Esa revista hacía falta en el mundo sportivo nacional, y por cierto que tal deficiencia ha sido subsanada en excelente forma, pues al magnífico material gráfico de sus páginas, a la agradable distribución de sus numerosos y buenos grabados, se agrega una serie muy interesante de artículos de indudable importancia.

Dirige la nueva publicación el conocido cronista deportivo D. Augusto De Muro, cuya preparación en estas materias, es ampliamente conocida. Ello constituye, sin duda, un elogio más para la "Revista Náutica Argentina", a la cual auguramos próspera vida.

Esencia de parafina

La parafina no figura en la categoría de los perfumes pero puede figurar en la categoría de los olores, y aunque difícilmente se podrían hallar dos cosas más diferentes que la parafina y la esencia de rosas, lo cierto es que desde hace poco se fabrica esencia de rosas con parafina.

La esencia pura de rosas se vende a unos dos francos la gota, al por mayor. Como la esencia es tan popular como cara, la mayoría de las preparaciones que se venden con el nombre de esencia de rosas, no son sino imitaciones, no muy buenas algunas.

El último producto de la ciencia llamado "Rosatógeno", imitación de las más perfectas, fué descubierto por casualidad al helar parafina con aire líquido. Al solidificarse la parafina se observó que flotaba sobre ella cierto líquido desconocido que contenía el nuevo perfume.

Además de la esencia de rosas se sacan otros perfumes como la violeta, el cual es tan perfecto que no se distingue de la esencia verdadera.

Protección de las costas norteamericanas

El consejo supremo del ministerio de la guerra de los Estados Unidos, ha aprobado un plan que le ha sido sometido a su consideración y estudio en el cual se agregan, a más de lo ya previsto en el plan anterior, 149 grandes cañones del más poderoso tipo, los cuales serán situados en las costas del Canal de Panamá y de las posiciones coloniales de los Estados Unidos. El plan prevé muchas otras medidas que comprenden la instalación de 36 cañones de tiro rápido, 23 de seis pulgadas y cuatro caza-aeroplanos, lo mismo que morteros y otras clases de armas todas útiles para el resguardo de dichas costas, y para las fortificaciones del Atlántico y de la ciudad de Nueva York.

Canalización transatlántica del petróleo

Un ingeniero irlandés, M. S. Murphy ha estudiado un proyecto de canalización submarina transatlántica destinada a conducir a Europa el petróleo de los Estados Unidos. Esta canalización tendrá una extensión de 5.500 kilómetros. Una de sus extremidades descansaría en las costas americanas, la otra desembocaría sea en Irlanda, sea en Inglaterra. El conducto estaría constituido por un tubo flexible de 45 centímetros de diámetro y sería sumergido por medio de un barco especial. El conducto se colocaría en tres o cuatro meses. La longitud total de la canalización se dividiría en veinte secciones, y se emplearían otros tantos barcos, de tal manera que cada uno sólo tendría que sumergir 278 kilómetros de tubería. Estos tubos se fabricarían a bordo del navío a medida que fueran siendo necesarios, por medio de máquinas que producen 5 metros de canalización por minuto.

Esta canalización estaría formada por un tubo de construcción especial consistente en bandas de acero arrollado en espiral y provistas de un revestimiento exterior en amianto. Una envoltura protectora hecha de una liga metálica permite a este tubo resistir una presión interior de 1[illegible]0 atmósferas y otra exterior de 700 atmósferas. Finalmente, un cable de acero a lo largo del tubo asegura su resistencia longitudinal.

El costo de la instalación calcúlase en 250 millones de francos. Desde los pozos petrolíferos hasta el canal submarino, el petróleo será llevado por los medios ordinarios, sea por medio de oleoconductos o de tanques de ferrocarril. En la embocadura del oleoconducto submarino el rendimiento será de 3.857 metros cúbicos diarios. Teniendo en cuenta la amortización del capital empleado en el establecimiento y los gastos de explotación, el petróleo puede conducirse, según las previsiones del inventor, a razón de 35 céntimos por metro cúbico los mil kilómetros, o sea para los 5.500 kilómetros, aproximadamente 2 francos por metro cúbico. Esto constituiría una economía apreciable en el costo de transporte por barcos y permitiría rebajar sin duda el precio de venta del petróleo.

El proyecto de M. Murphy, que es un ingeniero de indiscutible valer, es probablemente realizable, pero parece insuficiente. Siendo el rendimiento del oleoconducto en veinticuatro horas, de 3.857 metros cúbicos, el petróleo acarreado por la vía submarina se elevaría anualmente a 1.405.800 metros cúbicos. Ahora bien, esta cifra enorme a primera vista, es en realidad muy corta si se compara con la cantidad de petróleo que Europa recibe cada año de los Estados Unidos. En 1915, llegaron por los distintos puertos de Europa, 50.730.000 metros cúbicos de petróleo americano. La canalización Murphy puede hacer competencia a los barcos tanques, pero no puede pretender reemplazarles.

MEDICAMENTO CONTRAPRODUCENTE



—Dicen que el alcohol es bueno para los calambres.
—¡Al contrario! Desde que hay coñac en casa, mi marido siente calambres seis veces por semana.

El origen del menú

El menú nació en los comienzos del siglo XII. El primero en usarlo fué el duque Enrique de Brunswick. En un gran banquete consultaba de vez en cuando una larga hoja de papel que tenía al lado del cubierto y cuando los curiosos comensales se aventuraron a preguntarle a qué clase de estudios se dedicaba durante la comida, respondió que aquel papel era una especie de programa de los platos, y que se lo había pedido al cocinero por si veía en la lista algo que le gustase especialmente, reservar apetito para comerlo con mejor gana.

La sencillez y la bondad de la idea chocó a todos los convidados del duque, y desde aquel momento el menú se hizo una institución. En su antigua forma la lista de los platos se escribía generalmente en un cartón de tan imponentes dimensiones que sólo había sitio para un menú en cada extremo de la mesa.

NUBE DE VERANO



—Deberías haberte casado con una muchacha estúpida!
—Hice lo que pude.

Cuando la ciencia pisa el palito

El famoso egiptólogo Champollion fué víctima de una deplorable jugada de parte de su secretario. Si la historia es hermana de la verdad, las cosas ocurrieron así: El sabio había recibido de un amigo suyo, el mayor Williers, que viajaba en el Alto Egipto, una copia de una magnífica inscripción, contemporánea, según se creía, de Ramsés el Grande. Champollion, que se proponía estudiar y descifrar los jeroglíficos de la inscripción, la entregó a su secretario para que la clasificase en su colección, después de haber hecho una copia fiel. El secretario dejó el documento en un rincón y no volvió a pensar en él. Un día en que el ilustre egiptólogo le preguntó cómo andaba ese trabajo, repuso con toda frescura: —"Está casi terminado; se lo daré mañana." Inmediatamente se puso a buscar la copia de la inscripción enviada por Williers, pero le fué imposible encontrarla. Como el tiempo urgía, tomó una hoja de papel y garabateó en ella todos los jeroglíficos que se le ocurrieron en ese instante. Poco después entregaba al sabio el fantástico documento.

Champollion se encerró en su estudio donde permaneció cuarenta y ocho horas "sin comer ni beber", al cabo de las cuales reapareció radiante de alegría, exclamando: "Por fin he hallado la solución. Es un fragmento que completa los de Maneto y arroja nueva luz sobre los últimos tiempos de la dinastía décimaoctava". Todo el mundo científico habló del nuevo descubrimiento y de la interpretación genial de Champollion, mientras el descarado secretario, aturdido por ese concierto de elogios, se preguntaba si por casualidad no había escrito prosa egipcia sin saberlo.

Dr. LLAMBIAS.

La vuelta del abuelo

Para **FRAY MOCHO.**

Vino al país, chico, muy chico, sintiendo aún en sus oídos el retumbar de los cañones homicidas y el llanto de las madres por los hijos que se iban, llenando la historia de páginas de gloria y sus corazones de una angustia infinita...

Y aquí, bajo la protección de un comerciante de su Lorena, de esa Lorena que cayó aplastada por el peso formidable del vencedor y que ahora es doblemente histórica, vivió sintiendo vibrar en sus oídos, como una caricia que enerva, la frase que tanto decía para ellos, la frase que haría germinar el odio más acerbo, la frase que condensaba todo un estado psicológico de un pueblo, que pensaba que una derrota no era obstáculo que impidiera surgir de nuevo grande entre los grandes... "ou la revanche"; frase que parecía un toque de clarín mandando a la carga, o que electrizaba de coraje como un himno guerrero en medio de la batalla...

El tiempo pasaba, y ese adolescente, hombre ya, formó un hogar, y al calor de todos esos afectos, fué como una sombra el recuerdo de su Lorena enlutada...

Pero un día sintió como el rugir dé leones, y ese "Allons enfants de la patrie" que llevaba a sus hermanos al combate, hizo renacer en su espíritu los recuerdos de su niñez, y todo el odio que la frase aquella le hiciera sentir entonces, se volcó en su sangre, y pensando que si todos cual él sentían hervir dentro de su cuerpo el deseo inmortal de la venganza, sería la redención de su Lorena y la gloria de su Francia, canto pleno de entusiasmos y de ensueños, convencido de que debía llegar lo inevitable: "Allons enfants de la patrie, le jour de gloire est arrivé"...

Y el chico aquel, que vino sintiendo medroso el eco formidable de los cañones, era hoy el abuelo que se iba a pagar a su patria su deuda de hijo.

Dianas triunfales, repiques de campanas que en su movimiento oscilante saludaban al sol de la victoria por entre los boquetes de sus campanarios, abiertos por las balas enemigas; madres que abrazaban a sus hijos, a esos hijos que traían sobre sus hombros la divina carga de sus glorias; madres más gloriosas todavía, madres de héroes, que escuchaban, preñados los ojos de lágrimas, el relato inmortal de las glorias de sus hijos y que al terminarlo, sin enojos, convencidas de que la libertad de la patria bien valía el sacrificio de ellos, ecxlamaban entre sollozos incontenidos: ¡todo sea por la patria!... y el dios de la guerra que pasa como una sombra entre el glorioso entusiasmo de los soldados y la simbólica paloma...

Era la redención de un pueblo por el entusiasmo de sus hijos, era que la semilla de odios había germinado en corajes, ¿y quién vence a un pueblo cuando persigue el ideal más grande de la vida: "la libertad"?

El abuelo regresaba, y al pisar el suelo de su segunda patria, fueron los besos de sus nietos como la glorificación de sus hazañas, y él, que traía el pecho cuajado de medallas, pensó que las condecoraciones más sublimes eran esas como rosas que habían aparecido en sus mejillas, al contacto amoroso de los labios de los suyos, y pensó entonces que la gloria más grande de su vida sería enseñar a esos hijos a no alimentar odios por nadie, inculcándoles la idea de que la humanidad debe ser como una gran familia y los hombres todos hermanos...

Y cuando el himno de su patria lo sacó de ese ensimismamiento, esas estrofas que ayer lo inflamaban de odios y de corajes le parecieron ahora un canto de amor, de trabajo y de paz.

Enrique **DEL BUENO.**

Luján, 1919.

Origen de los sellos de correo

En 1653 un magistrado francés, Francisco Valayer, obtuvo una concesión por la cual estableció en París un servicio de transporte de cartas, mediante el pago de una suma fija, por la que otorgaba recibo. Ese transporte tiene semejanza con el servicio de correos y hasta se le puede considerar su origen, así como al recibo del "porte pagado" se le considera como el primitivo sello de correo. Poco tiempo después funcionaba en Inglaterra otra institución parecida, con la tarifa de un penique por cada carta. Este servicio duró hasta 1784. El rey Víctor Manuel, de Cerdeña, ordenó en 1818 el uso de una "tarjeta postal franqueada" para la correspondencia; esa tarjeta se vendía "en todas las oficinas postales del reino". Sin duda en estas iniciativas está el principio del servicio de correo actual, tan universal y prodigiosamente desarrollado que ha llegado a ser una de las necesidades indispensables de la vida moderna.

El verdadero sello postal, tal como hoy lo conocemos, el sello que ha dado origen a la más común y costosa de las manías, la filatelia, que según sus adeptos constituye una ciencia complicada, data de tiempos más recientes. En 1836, el inglés Rowland Hill presentó al gabinete del Melbourne un proyecto por el cual se establecía el transporte oficial de la correspondencia. El proyecto fué aprobado el 26 de diciembre de 1839, fecha memorable para los filatelistas. Se fijaba el precio único de un penique el importe de la tarifa por transporte de cada carta dentro del Estado; cada pieza de correspondencia debía ir franqueada mediante una etiqueta engomada, equivalente a un penique, que se pegaría en ella; esas etiquetas serían emitidas por el gobierno y serían inutilizadas en las cartas.

La importante reforma halló al principio serios obstáculos. Poco después de la aprobación en el año 1839, se la puso en práctica. Diez años después, en 1850, el número de las cartas que circulaban anualmente en Inglaterra, distribuídas en esta forma, había llegado a 7.239.962 (al principio eran sólo 1.500.000), de manera que el aumento de correspondencia compensaba con exceso a la diferencia originada por la disminución en la tarifa antigua. Rowland, el inventor del sistema, fué nombrado director general de correos y la Cámara de los Comunes le acordó una gratificación de 90.000 libras esterlinas y una pensión vitalicia.

El sello de correos, adoptado oficialmente en Inglaterra en 1840, fué introducido en 1843 en el Brasil y en Suiza; en 1847 en la colonia inglesa de la isla Mauricio y en los Estados Unidos; en 1849 en Baviera, Bélgica y Francia; en 1850 en Prusia, Austria y España, y sucesivamente en los demás países de Europa, hasta extenderse a países semicivilizados, como Abisinia, donde en 1894 se emitió el primer sello de correos, con la efigie del "negus" Menelik.

CONSECUENCIA DEL PROHIBICIONISMO

—El juez. — ¡Cuatro veces sumariado por embriaguez! Lo condenamos a cuatro años de destierro que deberá pasar en los Estados Unidos.

FOOTBALL
en serio y en broma

Los referees
por Mario VALLS

Ocurre frecuentemente, en los campos de deportes, que el público en general, hace apreciaciones respecto a la actuación de los referees en un lenguaje que no es por lo regular el más adecuado. Y sucede, muy a menudo por desgracia, que esas apreciaciones o comentarios, — como se les quiera llamar, — se prolongan en insultos verbales primero, para llegar a las vías de hecho, después.

Hay referees que poseen un dominio absoluto de sus nervios y saben sobreponerse a las intemperancias del público, originadas en ciertos casos, por la actitud poco caballeresca que asumen determinados jugadores; pero hay otros, en cambio, que a pesar de conocer las leyes del juego a fondo, incurren en contradicciones respecto a los fallos, verdaderamente lamentables. Y he ahí la chispa originaria de tantos excesos que se producen en los fields.

Nos demuestran, pues, claramente estos hechos, que para encontrar un buen referee no basta dar con la persona que se conozca el detalle más insignificante del reglamento del football, sino que tenga criterio para aplicar los fallos con justicia y que sepa distinguir la infracción intencional, de la infracción por accidente, infracción esta última que, en muchos casos no es punible. Equivaldría decir que un árbitro debe formarse rápidamente un concepto de cada jugador.

De manera que puede llegarse a la conclusión de que un juez, para ser bueno, debe ser algo psicólogo, tener mucho criterio para aplicar las penas y estar poseído de una gran dosis de carácter; amén de conocer las leyes del juego.

En todas las ligas de football es de práctica para aceptar un referee que éste, ante una comisión competente, —a veces,—rinda un examen, prueba que se limita, por desgracia, al conocimiento de las leyes de juego. Y se olvidan en cambio esas comisiones de estudiar a fondo al candidato, en lo que a criterio y a carácter se refiere, elementos primordiales en un árbitro.

Cualquier chiquilín aficionado al football sabe que si un componente del bando defensor toca la pelota con la mano dentro del área penal comete, a primera intención, la infracción de hands-penal; pero en esta clase de infracciones que muchas veces pueden decidir el resultado de un match, es cuando se aprecia el carácter de un referee,—que en muchos brilla por su ausencia.

Para afirmar esta manifestación puedo citar la opinión de un árbitro, —basada según él en la opinión de muchos otros que actúan también en las divisiones superiores,—que declaró ante los componentes de los dos equipos en una final de competencia, que él, en un match de esa naturaleza no otorgaba penalty kick. Momentos después, castigaba una infracción de esa clase.

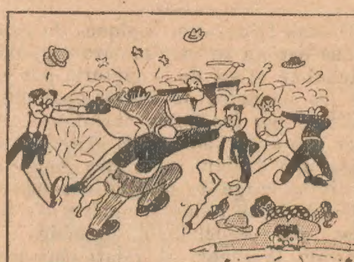
He ahí demostrado sintéticamente el carácter de muchos de nuestros referees. Primero alientan a los jugadores para cometer toda clase de infracciones dentro del área peligrosa, y después, con una naturalidad pasmosa vuelven sobre sus pasos.

Nos prueba una vez más, que un árbitro debe ser conocedor, naturalmente, de las leyes del juego, pero debe poseer ante todo y sobre todo, mucho carácter.

AVENTURAS DEL REFEREE POCAGUITA, por Elías.



De un tremendo pelotazo,
el gran forward Vaccareza
saca limpia la cabeza
al goalkeeper Esquinazo.



Entra el público; arremete,
larga piñas y patadas
por montones, a carradas,
con quebrada y firulete.



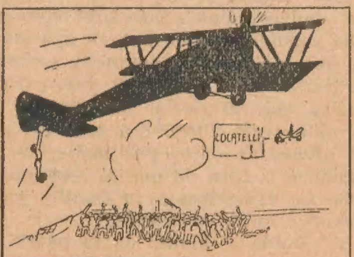
Cuando llegan los botones
se reinicia la batalla,
por lo pronto, un mate estalla,
y hay heridos a montones.



Con la trompa descompuesta
Pocaguita, corre, vuela,
le sacaron una muela...
¡Mal final para una fiesta!...



Ya su estado es muy precario
mas recuerda, el muy pillín,
la eficacia de un botín,
de dos años de uso diario.



Con esfuerzo sobrehumano
llega a un campo de aviación,
y sin mayor dilación,
se fuga en un aeroplano.

¡Se explica!..
por TONIO

El doctor Dionisio Bueno era un pacífico vecino, y por lo tanto nada tenía que ver con nuestro football. Ya retirado de sus actividades se convirtió en asiduo concurrente a la primera fila de un teatro nocturno, que encontró mucho más confortable que su sillón de profesor en la Morgue. Por eso, terminada la función, regresaba a su casa a la una de la madrugada, y gustaba roncarla hasta las once.

. . . .

...6 a. m. Suena el timbre. Sale la fámula.

—¿Está Bueno, el doctor?

—Sí, está bueno, gracias.

—Bueno, llámelo.

—Está durmiendo.

—Es necesario despertarle; el asunto que me trae a esta hora es tan grave, que me obliga forzosamente pasar sobre ciertas conveniencias sociales.

—Pase...

Don Dionisio se levantó maldiciendo a aquel inesperado personaje, que interrumpía su sueño con una primera actriz, y colocándose un sobretodo sobre el pijama, salió al encuentro del visitante. Este se inclinó reverentemente y le dijo:

—Comprendo señor, que la hora no es muy apropiada para molestarle, pero habiendo llegado hace media hora de Italia, y teniendo forzosamente que hablarle, me permito hacerlo.

—Tome asiento—replicó don Dionisio interesado, y disponiéndose a escuchar con atención al desconocido, quien, después de tragar saliva durante un rato, comenzó así:

—Me casé en Italia con una mujer encantadora, con la que no tuve nunca la menor incompatibilidad de caracteres. La noche de la boda perdió la razón al vermo resbalar en una cáscara de banana. Me dirigí a cuanto facultativo había. Todos me contestaron que solamente por medio de otra emoción violenta conseguiría recobrar la razón, y entonces animado del puro sentimiento de curar, le prendí fuego esa misma noche a la manzana donde vivíamos, que no era la de Adán, por cierto, sin conseguir absolutamente nada. Nadie me hizo justicia. Fuí a la cárcel, de donde, a los tres meses conseguí evadirme con un buen muchacho de esa "pensión", que solamente había cometido tres envenenamientos, y reanudé las tentativas para volverle la razón a mi amada; y creyendo que si mi nombre aparecía en los diarios mezclado en algún suceso espeluznante la curaría, emprendí toda una serie de aventuras. Fuí ladrón, incendiario; inventé una nueva clase de gases asfixiantes; falsifiqué radium, oro y billetes. Casualmente, traigo en mi valija cuarenta kilos de radium que salvarán a la ciencia mineralógica; pero nada me dió resultado. Ya había perdido casi toda la esperanza y era perseguido por la policía, cuando fué puesta a precio mi cabeza. Entonces comprendí que valía algo, concibiendo así un rayo de esperanza que hendió las tinieblas de mi vida, como la quilla de un cazatorpederos moderno pudiera hendir las azuladas crestas del mar de Pernambuco. Alentado, me presenté a casa de mi mujer que se encontraba casualmente con una de sus hermanas. Rápido como el rayo, desnudé una afilada sevillana con la que exploré treinta y seis veces los intestinos de mi infeliz cuñada, que no dijo ni ¡ay!, como comprendiendo que servía el hecho para proporcionarle a mi mujer la emoción por la que tantas veces había arriesgado yo la vida. Ella curó. Le di un beso lánguido en la frente y fugué...

Y aquí me tiene, che. Prófugo, difamado, pero inocente. Dejo esto a su sano criterio. Quiero trabajar y vengo a pedirle una recomendación que me facilite un camino que aunque tortuoso, me permita ascender hasta la cima de la gloria... Dionisio Bueno pasó a su escritorio, después de una previa muda de ropa y escribió una recomendación para el doctor Cabred.

El visitante le agradeció con un abrazo, acompañado de un beso y una violeta que desprendió de su ojal y se retiró contentísimo...

Averiguaciones posteriores permitieron saber que el desconocido era el referee Salustiano Puán, quien había debutado la víspera en un partido de intermedia.

La copa Lipton
por Alston RESSIJ

Por resolución de las autoridades dirigentes del football uruguayo, el partido por la copa Lipton que debió jugarse el 15 del corriente, se ha transferido para otra fecha.

La razón aducida por nuestros vecinos es la enfermedad que aqueja a varios de sus jugadores. Desde luego, la razón es atendible, pero induce a formular algunas observaciones.

Indica, en primer término, que en realidad el fotball de la vecina orilla sólo tiene un equipo internacional capaz de intervenir con éxito en esta clase de luchas, y que en cuanto una causa fortuita obliga a reemplazar algunos hombres, ya no es posible alistar el team.

Tal comprobación resulta sensible porque nos demuestra dos cosas: que la eficacia en el juego no ha estado, en el Uruguay, de acuerdo con la difusión adquirida por el football, o bien, que faltó el tino necesario para ir formando los jugadores internacionales que debían reemplazar a los que vienen actuando desde hace tantos años.

Nos inclinamos a creer que ha ocurrido lo segundo, y ello constituye por cierto un error en que suelen incurrir también nuestros dirigentes, al olvidar que la renovación es en el football tan necesaria como en otras manifestaciones de la vida.

Cortar por lo sano

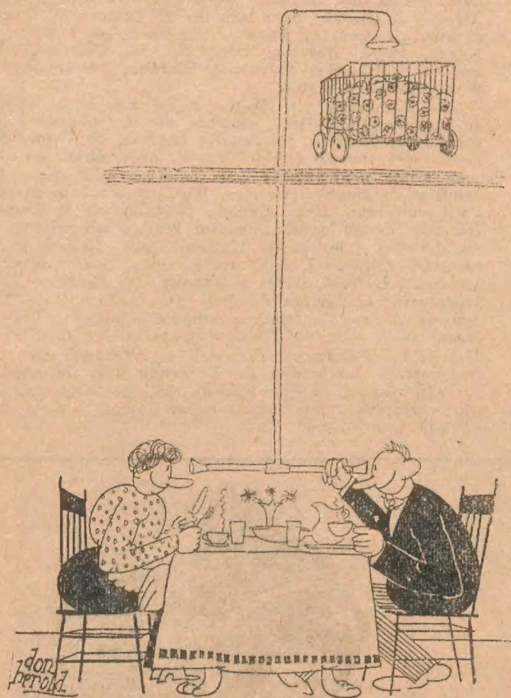
En el Reino Unido, la autoridad del referee es amparada y respetada por las autoridades dirigentes del football, como un medio de evitar esas incidencias enojosas y curialescas que con tanta frecuencia se producen a diario entre nosotros.

Allí no se modifican los fallos del árbitro y se hace perfectamente el distingo entre las cuestiones "de hecho" y las de "derecho".

Ocurrió una vez que en un partido importante, el referee no sancionó un goal que se había producido. Alegó para ello, no haberlo visto. El club perjudicado protestó y en su declaración ante las autoridades, el referee ratificó su primitiva manifestación. En presencia de ella, los miembros de la liga británica, confirmaron el fallo del juez, es decir, dieron por no producido el goal, pues se trataba de una cuestión de "hecho", pero el referee que en tal forma procedió, fué desde entonces definitivamente eliminado de la lista oficial.

El caso, famoso por cierto, debería servir de ejemplo a los que se desviven por ganar partidos con protestas y chicanas de mal procurador, y a los que confunden lamentablemente lo que debe ser el football.

EMPLEO DOMESTICO DEL PERISCOPIO



Los papás que no pueden abandonar a sus hijos ni por un instante, por medio del aparato los podrán ver mientras duermen en el otro piso.

Arboles venerables

El sentimiento religioso que los grandes árboles de las selvas inspiraban a los seres primitivos, especialmente a los druidas de la antigua Galia, puede explicarse fácilmente si se tiene en cuenta que de todos los seres de la creación son los árboles los que alcanzan las dimensiones más monstruosas y las edades más venerables. En el mundo no faltan árboles célebres como algunos baobabs del Senegal que tienen hasta 36 metros de circunferencia por 24 de altura y una copa de 200 metros en redondo. Los más voluminosos de estos baobabs cuentan de 5.000 a 6.000 años de existencia según los cálculos de los naturalistas. Pero los árboles más altos de la tierra son unos abetos de California cuyo tronco alcanza a veces una altura de 150 metros. Los americanos les han dado nombres: hay el ''Tres hermanas'', el ''Solterón viejo'', la ''Familia'', el ''Hércules'' y ''la Escuela de equitación. A éste, que hoy está tronchado, se le denomina así porque por el interior que forma su tronco hueco puede recorrer hasta 25 metros de distancia un hombre a caballo. Hay otro abeto llamado el ''Padre de la Selva'' porque mide más de 150 metros.

En Montravail (Francia), hay una encina de 26 metros de circunferencia cuya edad se calcula en 2.000 años. En la misma nación, en Mentón, se encuentran olivos de 6 metros de circunferencia por 10 de altura y cuya existencia se aprecia en 7.000 años.

En Greefort (Inglaterra), hay un cedro de 5.000 años y en las Canarias existe el famoso drago de Orotava que en 1843 tenía 14 metros de diámetro. En 1492 se esculpió en el tronco de este gigante una capillita que todavía existe, lo cual parece probar que hace 500 aoñs era tan enorme como hoy.

En las cimas del Líbano existen todavía quince cedros, contemporáneos de Salomón, tienen 100 metros de alto por 4 de diámetro.

Casi todos los turistas que viajan por Sicilia van a visitar el castaño de los cien cabellos que se alza en las faldas del Etna. Su tronco de 58 metros de circunferencia está formado por muchos tallos que salen de un tronco común. Este árbol que es quizás el más grueso del mundo, cuenta lo menos 1.900 años, pues era ya célebre en tiempos de Plinio.

Las higueras banianas de la India son los árboles más curiosos que existen, porque sus ramas crían raíces de sostén a modo de muletas o de troncos nuevos. Una de estas higueras presenta 353 troncos y más de 5.000 columnitas. Una higuera de las pagodas tiene ramificaciones que describen alrededor del tronco principal una circunferencia de más de 600 metros.

La parra llamada de la Misión en Los Angeles (California) tiene ramificaciones que cubren un espacio de mil pies cuadrados.

EL PAÑUELO

Para FRAY MOCHO.

...Guardo allá en el fondo, muy en el fondo, ese lugar secreto del ''Yo'' donde nadie penetra, que nadie puede descubrir porque nadie se me parece, porque nadie comprende a nadie.

Guy de Maupassant.

Yo tengo entre mis cosas un pañuelo
que parece un pan eulogio en su blancura.
Es para mí evocación, un violoncello
de arpegios hondos que flotando al vuelo
llenan temblando el aire de tortura.

La dúctil alba seda, descollante
en el propio primor de su Malinas,
infunde al corazón esa constante
fe de creer presente lo distante
con sus orlas de lágrimas y espinas.

Recuerdo, fué en un baile... cuando había
una arteria de vino en la existencia;
era cuando el carácter compartía
del limitado corso de alegría
en ese carnaval de adolescencia.

Fué en un baile. La orquesta de tziganos
abandonaba al aire una dolencia,
y fué cuando cayera de sus manos
y lo cogí, para que luego, hermanos,
nos viéramos por siempre ante su ausencia.

Por eso hoy que la lluvia pone un dejo
de avinagrado zumo en los objetos,
se me hace que el pasado es un espejo
que recogiera en su sutil reflejo
un montón de impalpables esqueletos.

Y fué el pañuelo luego el confidente
de mis romances y de mi lirismo;
él también llora dolorosamente
al verse solo y contemplarse ausente
de aquel ayer que ve por espejismo.

Y los dos vamos siendo del olvido
el cuerpo que diluye la carcoma;
él es un simbolismo dolorido
representando el tiempo que ha partido
dejando, como un bálsamo, su aroma.

Yo por eso le quiero en mi quebranto
y de mi ya no puedo separarlo...
Porque él sabe mejor mi desencanto,
y porque él viene a recoger mi llanto
cuando le acerco a mí para besarlo.

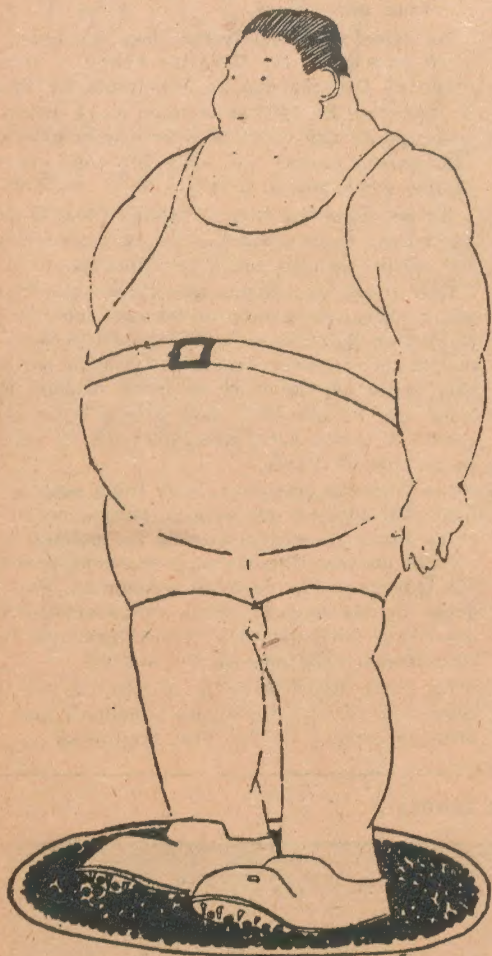
Juan Bautista RAMOS.

MOMENTO DE ANGUSTIA



El perro. — Mientras estoy metido en estas pavadas de la moda, otro perro es capaz de descubrir el hueso que enterré ayer.

UN NUEVO ENEMIGO DE WILSON



El acaparador de carnes.

Piedras curativas

Entre los tesoros que posee el sultán de Turquía se cuenta una docena de piedras misteriosas, que forman parte del tesoro de la corona y que según repetidas tradiciones tienen la virtud de curar diversas enfermedades.

La terapéutica por medio de piedras y gomas es algo conocido desde los tiempos más remotos. Aun en nuestros días, los médicos indígenas de muchas regiones de Persia y de China recurren a la aplicación de piedras, consideradas milagrosas, para la curación de ciertas enfermedades. Es probable que, sometido este procedimiento curativo a una observación crítica se llegue a desvanecer la leyenda de su virtud o, a lo sumo, a reconocer que ésta no es tan evidente ni poderosa como se cree y que reside en la composición química del mineral empleado.

Al tratar este tema una publicación médica británica refería que Lady Blunt tuvo ocasión de comprobar la eficacia curativa de las famosas piedras del sultán. Su marido era embajador en Constantinopla. Se había enfermado gravemente y se desesperaba de salvarlo. Lady Blunt pidió al sultán que le prestara una de esas piedras y poco tiempo después de su aplicación el enfermo se sintió mejorado notablemente. Al cabo de algunos días la curación era completa. Los tres médicos europeos que asistían al embajador, y que no habían logrado ponerse de acuerdo sobre el diagnóstico del mal que le aquejaba, comprobaron con asombro el efecto prodigioso de la piedra. Hay quienes suponen que esa piedra contenía partículas de radium. Es de lamentar que no haya quedado constancia de cuál era, precisamente, la enfermedad del embajador. Lady Blunt ha relatado detalladamente este incidente en sus Memorias, en las cuales se lee, no sin asombro, que las piedras curativas del sultán "se encuentran en las venas del cuello de un asno, pero muy rara vez se consigue descubrir una de ellas: apenas una vez en un millón de asnos".

Por otra parte, entre los campesinos franceses, corre la tradición de la existencia de piedras milagrosas. "En 1906, escribe el doctor Laumonnier, el "Corresponsal Médico" afirmaba que existía en Anjou una piedra de naturaleza desconocida que tenía la propiedad, cuando se la colocaba en el pecho del enfermo, de detener inmediatamente las hemorragias, de cualquier clase que fueran. Esta piedra pasaba de mano en mano y tanto crédito se concedía a su eficacia que si los médicos de la región se hallaban en presencia de una hemorragia grave a la que no podían detener con los procedimientos habituales, pedían que se fuera en busca de la piedra para aplicarla al enfermo".

Los americanos descendientes de reyes

Todos los seres humanos somos más o menos parientes si, como dicen, descendemos de una familia más bien reducida. Pero éste es un parentesco tan remoto, que ha pasado al archivo. Pero el otro parentesco, ese que estiman nuestras costumbres y nuestras leyes, es más extenso de lo que se cree. Pocos podemos seguir a nuestra ascendencia hasta un gran número de generaciones. Ignoramos, por lo general, quiénes eran nuestros antepasados en la Edad Media o en los tiempos de Julio César. Si viéramos a las raíces de nuestro árbol genealógico allá en el fondo de los tiempos, es posible que resulte que entre los ascendientes de los proletarios de hoy se cuentan reyes, y que en la línea genealógica de los reyes de hoy figuran mendigos.

En los Estados Unidos, por ejemplo, hay centenares de ciudadanos democráticos que son descendientes legítimos y en muchos casos en línea recta de las más famosas dinastías soberanas que recuerda la historia.

En Fort Ontario, Nueva York, viven ciudadanos que descienden de Lughaidh Maccon, de la familia real de Ith, dinastía irlandesa que floreció en los tiempos históricos primitivos. La familia Whelen, de Filadelfia, desciende del centésimo octavo monarca de Irlanda. En Wetmore tiene descendientes Dermot Mac Murrough, rey de Leinster en la época de la conquista normanda; la familia Pond reconoce entre sus antepasados a Cathair Mohr, 109.º rey de Irlanda.

Son numerosos los descendientes de Guillermo el Conquistador: comprenden a familias norteamericanas llamadas Adams, Gordon, Hamersley, Woodhill y Sims. Alfredo el Grande tiene aun mayor número de descendientes en América, pues se cuenta a las familias de Ellery, Pope, Barclay, Ives, Horton, Delafield, Valentine, Fairbanks, Sylvester, Thomas, Lawrence, Demott, Carroll y Watts.

Los Roosevelt, van Halen y Schermerhorn, aunque de nombres holandeses, cuentan por antepasado a Jacobo I, de Escocia. La familia Darling, de Utica, desciende del famoso Carlos Martel, que venció en Chalons a los peninsulares que invadían a Francia. Las familias de Bourke, Crozier, Watts y otras descienden de Carlomagno. Hugo Capeto, fundador de la dinastía francesa de su nombre, es un remoto ascendiente de las actuales familias de McCleanachan, Thomas y Morris. De Enrique I, de Francia, vienen las familias de Langdon, Calvert, Rives e Yznaga. De Eduardo I, de Inglaterra, la familia de Pell. De Guillermo de Nassau, de la casa de Orange, descienden los Van Rensselaers; y de Eduardo III de Inglaterra, las familias de Delafields, Palgraves, Cornwalls y Mainwarings. Los Macalesters descienden de Fernando III, de España. En esta forma se cuenta a decenas de otras familias norteamericanas que tienen en sus venas sangre azul, aunque la prefieren roja...

Los trece huevos

En el pueblo, que tiene su nobleza y su plebe, hay, como en las clases elevadas, familias venidas a menos que tratan de levantarse concertando matrimonios de conveniencias para sus hijos y jóvenes de estirpe obscura que creen ennoblecerse emparentándose con ciertas familias y muchachas que se sacrifican y padres interesados que no pierden ocasión de pescar en río revuelto.

La familia Palas, en otro tiempo acomodada y respetada, después de largos años de decadencia, esperaba precisamente mejorar su suerte combinando un buen matrimonio para la hija, Magdalena.

Sentadas al sol, en el patiecillo bajo que parecía un rincón de sendero, Magdalena y la madrastra cosían las polainas de sus hombres y hablaban a menudo del ansiado matrimonio. La madrastra, gruesa y sucia, pero todavía de rostro joven y fresco, con dos grandes ojos negros vivísimos, se agitaba en su banquito de cañas, alzando de instante en instante la mano con el dedal y la aguja que brillaban al sol, mientras Magdalena, a pesar de su aspecto de muchacha nerviosa, permanecía inmóvil, con la cara ovalada y blanca como un huevo, sombreada por la orla del pañuelo obscuro que le cubría la cabeza.

—De buena raza somos, hija querida—decía la madrastra—y el tiempo y la suerte pueden hacer o deshacer todo, fortuna y casos, para no cambiar las razas. El pan blanco es siempre blanco, aunque esté en la alforja del pordiosero, y la fuente de agua dulce es siempre de agua dulce aunque en ella beban los cerdos. Sí, mi "hojita de plata", a tu abuelo lo llamaban "Palas de ferru" (espaldas de hierro), por lo fuerte y animoso que se conservaba. ¡Ay!, los tiempos han cambiado; tus hermanos han tenido que irse a América junto con los desesperados; pero nosotros somos siempre los mismos, y si tú te casas con Maureddu Pinna, él no dejará de ser Maureddu Pinna, hijo de un picapedrero enriquecido, y tú no dejarás de ser la hija de Franziscu María Palas.

Magdalena no respondía, pero alzaba los grandes ojos dulces y dorados como la miel, se arreglaba con los blancos dedos las cintas del corpiño de terciopelo verde obscuro y el cordoncillo de seda que le adornaba el cuello un poco largo y recorrido por venitas azules y parecía despertar de un sueño. Sombras fugaces como las de las golondrinas que pasaban casi rasándole la cabeza, obscurecían de vez en cuando sus pupilas doradas.

—Y después, hija querida, tú que eres joven, no sabes esto: la gente de buena raza como nosotros, es astuta, es inteligente, mientras los plebeyos son simples. Tú serás la patrona, mi hojita de plata, y Maureddu el criado: podrás darle pan de cebada y cuajada seca cuando se vaya a arar o a la siega, mientras para ti tendrás la cafetera en el fuego y podrás hacerte pasteles y bizcochos y guardar en el armario los panecillos dulces. El no se dará cuenta, te lo aseguro.

Estas razones convencían a la muchacha, tanto más cuanto que los Palas, en aquella época hermosa pero todavía lejana de la cosecha, a pesar de toda la nobleza de su raza, casi sufrían hambre.

Un día la madrastra necesitó que le prestaran, al mil por ciento, medio hectolitro de grano; después empeñó por tres liras su medalla de plata de filigrana y por último salió para recoger hinojo y remolacha.

Magdalena no salía jamás de casa, pero la primavera llegaba hasta el patiecillo y cubría las paredes de ranúnculos y flor de musgo. Algunas veces, la blanca niña, entregada a su labor de aguja, sentía hambre; y entonces pensaba en Maureddu Pinna y en su abundante provisión de tocino, de trigo, de queso; y alzando los párpados un poco lívidos miraba las nubecillas blancas de abril con la mirada vaga de los convalecientes hambrientos.

Por Pentecostés se decidió él a pedirla. La mujer que había enviado para hablar a los padres, conversó largo rato con la madrastra de Magdalena.

—¿Maureddu Pinna? Es como un rey en su casa. Tiene provisión de todo: tiene bueyes, carro, viña, sembrado. Y sin parientes que vengan a diezmarle lo que posee.

—Pero mi hijastra es una joya,—repuso la madrastra con altivez.—Tiene manos de oro y es de buena estirpe. Aunque Maureddu Pinna fuese rico como el mar, no hallaría otra muchacha igual.

De todo modo, fué aceptado, y una noche fué a hacer la primera visita a la prometida. Magdalena estaba sentada junto al fuego y cosía, mientras su padre, un hombre imponente, de rasgos finos y barba rojiza, tendido en un banco, hablaba con la mujer, sembrando de proverbios y sentencias su lento discurso.

—Sí, mujer, yo te lo digo: el rey alcanza a las liebres con el carro. El malhechor cree a veces salvarse porque es astuto: corre igual que las liebres, pero el rey, la justicia del rey, se entiende, poco a poco, con su carro lento pero seguro, concluye por alcanzarlo.

De improviso, Magdalena sintió que le pegaba en el pecho algo como una pelota elástica; se sobresaltó y recogió en las faldas una naranja; alzando los ojos asustados vió, sobre la línea obscura del "antipetus", especie de parecilla baja construída entre el hogar y la puerta, la cara negra y barbuda de su prometido. Era él, que para anunciarle su llegada, le había arrojado la naranja; y reía silenciosamente del susto de la joven, enseñando entre los pelos negros del bigote y de la barba, los largos dientes puntiagudos.



—Sé bienvenido—dijo la madrastra, incorporándose.—¿No entras?

Maureddu se adelantó. Pequeño, con las piernas un poco torcidas, con su traje negro, con su capucha caída sobre el hombro, parecía un bufón medioeval.

—Siéntate,—dijo el futuro suegro, sin levantarse y arrimándole un banquito.

—No; no puedo quedarme, — repuso el pretendiente.

Sin embargo, se sentó y permaneció allí dos horas, sin dirigir jamás la mirada a Magdalena que, a su vez, no alzaba los ojos. Segía cosiendo, y la naranja, en la falda, le quemaba como un globo de fuego. Después de haber hablado de su sembrado, de sus bueyes, de su viña y de haber hecho jun-

to con la madrastra y el snegro futuro, el cálculo de lo que debían de poseer tal y cual, el prometido se fué. La madrastra dijo:

—No es una bandera de belleza, pero es gracioso y de buen corazón.

—Los cuadros con las lindas figuras quedan colgados de la pared; el hombre camina y no necesita ser hermoso,—agregó el padre, acomodándose el gorro largo bajo la oreja, a modo de almohadilla.

Magdalena, taciturna, volvía la naranja de una mano a otra; luego se levantó, la dejó en el ''antipetus'' y salió al patiecillo.

La luna nueva ascendía entre los tallos negros de la avena; a lo lejos resonaba un canto de amor, vibrante y salvaje como el relincho de los potros en la primavera; de la cocina partía el perfume de la naranja que la madrastra comía tranquilamente, arrojando la cáscara al fuego, y Magdalena se enjugó los ojos con la manga de la camisa.

Cada vez que entraba, el pretendiente decía que no podía quedarse, y desde el antipetus lanzaba naranjas, peras y nueces a la novia. Cierta vez, la joven clavó en el banquito en que Maureddu solía sentarse, tres clavitos con la punta para arriba y esperó que él, al pincharse, comprendería que era despreciado y se decidiría a no volver. Se pinchó, pero no dijo nada y continuó las visitas; en vez de sentarse en el banquito se apoyaba en el ''antipetus''.

Las bodas fueron celebradas después de la cosecha de la cebada. Aunque hacía calor, la joven esposa permanecía pálida y fría como una estatua de nieve. Sus nuevas vecinas de casa, viéndola tan altiva y reservada, empezaron a hablar mal de ella. La llamaban ''la santa de hielo''.

En el otoño Maureddu se fué a arar la tierra. La esposa permaneció sola en la casa y contemplando las bolsas de cebada, las habas, la casa llena de trigo, le parecía soñar. Todas las mañanas la madrastra, al volver de misa, entraba y le decía:

—Trata de engordar; así tu marido te querrá más. ¿No tienes huevos para hacer pasteles?

Magdalena tenía provisiones, pero no dinero para gastar en golosinas.

Un día la madrastra observó que el cajón del trigo tenía un agujero y que el grano salía por él.

—Haz una cosa, mi hojita de plata. Vende el trigo y compra huevos y azúcar. Dirás a Maureddu que las hormigas se han comido poco a poco el grano del cajón. Es pobre de espíritu y te creerá.

Hicieron así y compraron huevos, azúcar, chocolate, con lo que confeccionaron panecillos y dulces.

Después del trigo, llegaron a la cebada.

—Dirás a tu marido que han pasado los frailes mendicantes, los priores de San Francisco y los de San Cosme y que les has dado la cebada para la limosna.

Luego empezaron a quitar de las provisiones de aceite; pusieron agua al vino y los ratones royeron los quesos... Pero un día Magdalena dijo:

—Basta, ahora; me he puesto bastante gruesa.

En verdad, parecía otra: su rostro había adquirido un tinte obscuro y cálido, y sus ojos resplandecían como dos estrellitas en el cielo del anochecer.

Con la sangre renovada le corría por las venas una energía insólita.

Cuando el marido regresó, supo decirle hábilmente tantas mentiras, que él la miró con respeto y pensó:

—Casi casi se ha vuelto tan sensata y mesurada como su madrastra.

Maureddu partió de nuevo el lunes por la mañana con la alforja de las provisiones al hombro. Algunas vecinas que iban a la fuente, lo alcanzaron en el camino y mirándole la alforja le preguntaron risueñas:

—¿Te ha dado algo bueno tu mujer, Maureddu?

—Algo bueno me ha dado; ¿por qué? ¿qué os importa?

—Porque ella ayuna caundo tú no estás, y, por lo tanto, tú también deberías estar de cuaresma.

—La vida del campesino es toda una cuaresma, —repuso, alejándose con su paso lento de hombre fatigado.

Creía para sí que era muy astuto y suponía que todos lo respetaban, sobre todo después de su matrimonio con Magdalena. Y resultaba ahora que sus vecinas se burlaban de él y precisamente a causa de su mujer. ¿Por qué? ¿A qué aludían? ¿Ella ayunaba? ¿Se referían acaso a la privación de las caricias del marido cuando éste estaba lejos? Pero si reían de esto, significaba que Magdalena no sentía mucho esas privaciones... Y en el rostro del campesino se extendía una sombra móvil y triste.

Pocos días después regresó y entró en su casa de improviso. Halló a Magdalena sentada junto al fuego, asando un buen pedazo de carne gorda.

—Tenemos un huésped,—dijo la joven un tanto confusa.—Es tu amigo Juanne Zicchina, que ha venido de su pueblo por un pleito que tiene con el hermano...

—Bienvenido sea el huésped: procura tratarlo con honor.

Poco después llegó la madrastra de Magdalena, mirando a su alrededor y olfateando el aire como un perro de presa; pero la hijastra la recibió con frialdad y ni siquiera la invitó a sentarse.

Mareddu esperó hasta el mediodía, y como el huésped no volvía, se decidió a partir.

Sus bueyes habían quedado en el prado, sin que nadie los cuidara y Maureddu pensaba que cuando los malhechores ven un buey sin patrón, lo primero que hacen es sustituirse al patrón.

Antes de salir preguntó a Magdalena:

—¿Y cómo estás con las vecinas?

—No es gente para mí,—repuso ella torciendo la boca, y él se fué sin atreverse a preguntar nada más.

Pero una vez en la soledad, de nuevo se apoderaron de él los malos pensamientos, porque es precisamente en la soledad cuando el demonio nos empuja como el campesino empuja a sus bueyes soñolientos.

Y Maureddu se puso otra vez en camino. Era una hermosa mañana de diciembre: vapores azules como velos desprendidos del cielo cubrían las lejanías; pero hasta donde alcanzaban las miradas, las piedras y peñascos aparecían nítidos y como brillantes.

A gran distancia, en el sendero del valle, Maureddu distinguió un hombre a caballo, con la capucha echada sobre la cabeza y la escopeta a la espalda, y reconoció a su amigo Juanne Zicchina, que se trasladaba a Nuoro por su pleito. Maureddu no se detuvo, pero al poco rato Zicchina lo alcanzó e hicieron juntos el resto del camino. El jinete comenzó a hablar de su pleito, llamando a su hermano ''nuevo Caín'', porque se había posesionado de una franja de tierra en un predio de propiedad común; y el hombre, a pie, lo escuchaba huraño, alzando de vez en cuando los ojos irónicos y amenazadores.

Juanne Zicchina era un hermoso tipo de hombre, de unos cincuenta años, de cara rosada y animada, larga barba negra y ojos y dientes brillantes, erguido sobre el caballo, con la cartuchera en la cintura y las espuelas en las botas.

A su lado, Maureddu se sentía pequeño y deforme, y una idea extraña, una de aquellas ideas que manda el diablo, le atravesaba por la mente.

Al ver llegar juntos a los dos hombres, Magdalena frunció el ceño pero no dijo nada.

—Siéntate junto al fuego, Juanne Zicchina—dijo Maureddu.—Mi mujer nos dará de comer y de beber y tú podrás ir a la audiencia con la calma del lobo harto...

—Te decía, pues, hermano querido, que ese nuevo Caín quiere quedarse con la fuente que hay en medio de la heredad...—continuó el huésped, sentándose junto al fuego, después de haber saludado a Magdalena.—Tú dirás: la fuente era de los dos. No; ahora te explicaré...

Tomó el caño de hierro, resto de una escopeta, que servía para remover el fuego y comenzó a trazar algunas líneas sobre el montón de ceniza acumulado en un rincón de la chimenea.

Magdalena preparaba la mesa para el almuerzo; se acercó con evidente inquietud y empezó a mirar al huésped, como vivamente emocionada por su relato y, sobre todo, por las líneas que trazaba sobre el montón de ceniza.

—Ese Caín, pues, quería quedarse con esta parte, es decir, con el bosque y el prado; a mí me dejaba el pantano... Yo le dije: ''Hermanito, hemos nacido para morir; tratemos de arreglarnos lo mejor posible''. En cambio, se me echó encima; estábamos al lado de la maldita fuente, como si dijéramos aquí... Yo grité y acudieron los pastores. Si no hubiera sido por ellos, Caín me hubiera matado allí mismo.

—¡Oh! ¡Jesús! ¡Jesús!—gritó Magdalena aterrorizada, quitándole el caño de la mano.

También Maureddu estaba lívido y observaba al huésped con mirada febril, pero Zicchina se puso a reir, enseñando los bellos dientes de lobo, apretados y blancos; se levantó y dijo:

—Ahora el juez arreglará todo; vayamos al tribunal.

Apenas había salido, cuadno Maureddu giró sobre sí mismo como si el pavimento temblara y se precipitó sobre la mujer como el nuevo Caín se había precipitado contra el hermano.

—¡Ah! ¿Te metes con los forasteros, con los jabalíes viejos? ¡Mala mujer que he recogido muerta de hambre!

Magdalena no vaciló, no se doblegó; sólo le puso las manos en el pecho para rechazarlo, alzando el rostro lívido. Sus ojos parecían brasas.

—¡Por eso, porque tenía hambre me casé contigo! ¡Oh, tú que tienes el cerebro torcido como las piernas! ¡Déjame!

Una sonrisa cruel le iluminó la cara trágica. Se inclinó sobre el fuego y del montón de ceniza sobre el cual había trazado Zicchina las líneas de la heredad, sacó dos, cinco, trece huevos.

—Aquí están, ¿los ves?—exclamó, encogida, con dos huevos en cada una de las manos extendidas. —Sí, me casé contigo para hartarme. Te he robado el trigo, la cebada, el aceite, para comprar bizcochos, café, huevos... ¿Los ves? La madrastra me aconsejó y hemos robado y comido juntas. Pero ahora estoy cansada y quería comer sola. Y como ella busca y busca cada vez que viene aquí, había escondido los huevos... No quería que ella los viese, ni tú tampoco... Y menos el huésped, que se habría burlado de nosotros...

El hombre escuchaba, atontado. Entonces Magdalena se irguió y comenzó a tirarle los huevos a la cabeza.

—¡Toma, mala raza... Así me tirabas las naranjas... Toma... Y yo temblaba de rabia, cuando al verte tenía ganas de reir.. Toma... vete a quejar a la madrastra si no estás contento... Toma, ya que te has atrevido a insultarme como a una de tus iguales!

Los huevos se aplastaban contra la cabeza del infeliz; las yemas desbechas manchábanle de oro la cara y el pecho, mientras las claras corrían hasta el suelo. Y Maureddu mugía como un ternero, saltando con la cabeza gacha de un lado a otro de la cocina y restregándose los ojos con la manga de la camisa, como Magdalena se los había restregado la noche en que se había comprometido.

Grazia **DELEDDA**.

La brava quema

Huele a monte quemado. El viento arroja
desde hace rato y desde lejos todo
lo que el hombre quemó con llama roja:
—sombra de senda, hierba de recodo,

espiga abandonada entre jarales,
jalacate tardío, madreselva,
y hasta la débil flor de los zarzales
que ya no la hallará el amor que vuelva.—

Huele a monte quemado. El sol despliega
su bárbaro abanico de bochorno;
el agua de la fuente sufre y ruega
por la tupida fronda del contorno.

En la tierra que vibra, cae paja
carbonizada, zacatal que fué...
Un asno gris con la cabeza baja
busca en la tierra trémula el por qué...

Huele a monte quemado. Aquel camino
de una mañana que no volverá,
en el que yo vi claro mi destino
cantando hacia el amor, ¡cómo estará!

El tronco adusto que la hierba tierna
rodeaba en otro tiempo, en cuya paz
todo cansancio halló una rosa eterna,
roto y negro carbón será no más.

Qué peligro, Señor, habrá corrido
el rancho que mis ojos conocieron,
donde un día, tornando anochecido,
agua sólo pedí y amor me dieron.

He de volver a oir alguna vez
la frase aldeana que me dió acogida...
Esa noche del rancho montañés
hace un alto de rosas en mi vida!

Huele a monte quemado. A la distancia
la brava quema audaz chisporrotea:
la ceniza es augurio de abundancia,
la chispa salta al sol, como una idea.

La tierra estalla presagiando el fruto:
estremeciendo el monte al ver la hoguera,
haila que es necesario ese tributo
para belleza de la primavera.

Huele a monte quemado. Qué daría
por olvidar lo que recuerdo ahora...
Una boca divina que fué mía,
maravilla de miel, clavel de aurora!

Ahora está bajo la tierra... El viento
que abate aquel ciprés... Alguna
corona deshojándose... El lamento
de las constelaciones y la luna...

....

Huele a monte quemado...

Ramón **SAENZ MORALES**.



PARTIDA DE DIPLOMÁTICOS



Los señores Reginal Tower y doctor Amador del Solar, ministros de la Gran Bretaña y del Perú, respectivamente, que se ausentaron del país, acompañados de las personas que fueron a despedirles a la estación Constitución, desde donde se trasladaron, por ferrocarril, a La Plata, con objeto de embarcar en el vapor ''Desna'', salido el miércoles de la semana anterior.

EN LA SOCIEDAD ARGENTINA DE AUTORES



Durante la demostración realizada en honor del periodista, señor Roberto J. Payró. El obsequiado rodeado de los señores Méndez Caldeira, García Velloso, Pacheco, Saldías y otros caballeros que tomaron parte en la recepción.

BANQUETE



Concurrentes a la comida efectuada como homenaje al señor Marcos Moisceff, con motivo de su retiro de la casa Dreyfus, a la cual pertenecía, y ofrecida por los empleados de la sección puertos de la mencionada razón social.

UN INSULTO



—¿No necesita más que un cuello?
—¿Cuántos maridos se cree que tengo?



NOTAS ROSARINAS



El ministro de hacienda de la provincia, doctor Araya, pronunciando su discurso, durante la inauguración de la Exposición Rural.

Enlace Bensuley - Gueglio



Srta. Zulema Bensuley.

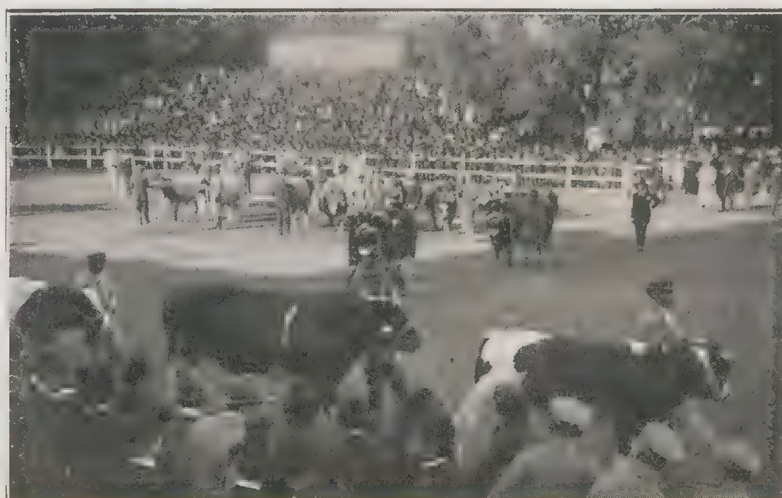


Sr. Raúl Gueglio.

Recientemente efectuóse en la ciudad del Rosario el enlace del prestigioso caballero señor Raúl Gueglio con la señorita Zulema Bensuley. Enlace de amor y fiesta de noble majestad social resultó el acto. El apellido Bensuley está estrechamente vinculado a la historia política de aquella ciudad y el arraigo de la vieja familia afincada allí rodeó este matrimonio de grato prestigio.



El ministro de agricultura de la nación, ingeniero Demarchi, que realzara con su asistencia el acto inaugural, haciendo uso de la palabra.



La presentación ante el público de los productos que obtuvieron los más importantes premios.



El palco oficial.



Vista general de las tribunas, obtenida durante el desfile de los animales premiados.

Fot. Gaspary.

"FRAY MOCHO" EN CORRIENTES



El gobernador leyendo su programa de gobierno, amplio, de paz, concordia y justicia, ante la asamblea legislativa presidida por el senador doctor Robert, vicepresidente primero de la cámara y de filiación concentracionista.



Doctor Raimundo Meabe, concentracionista, presidente de la cámara de diputados.



El nuevo gobernador de la provincia, doctor Rodolfo Contte, acompañado de su esposa y demás miembros de su familia.



Diputado señor Pedro R. Vidal, autonomista, vicepresidente primero de la cámara.



Senador doctor Julián Díaz de Vivar, vicepresidente segundo, radical disidente.



Doctor G. Martínez Rolón, radical disidente, vicepresidente segundo de diputados.



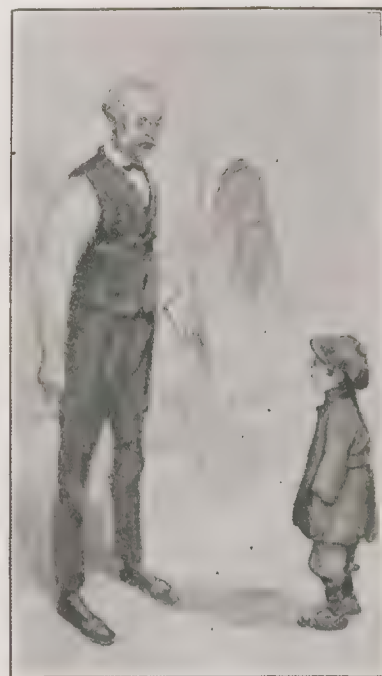
El jefe de policía, señor Eulogio Cruz Cabral, de filiación liberal.

SANTA CRUZ



Parte de la concurrencia que asistió al banquete y baile realizados en el Hotel Phoenix, por los miembros pertenecientes a la colectividad británica, festejando el advenimiento de la paz europea.

La inmortal esperanza



—¿Por qué vienes todas las tardes a pararte delante de mi puerta?
—Aquí mismo se le cayó una monedita a un hombre el año pasado.



ESTRELLAS DEL CINE



Muriel Ostriche.



Katherine Mac Donal.



May Allison.





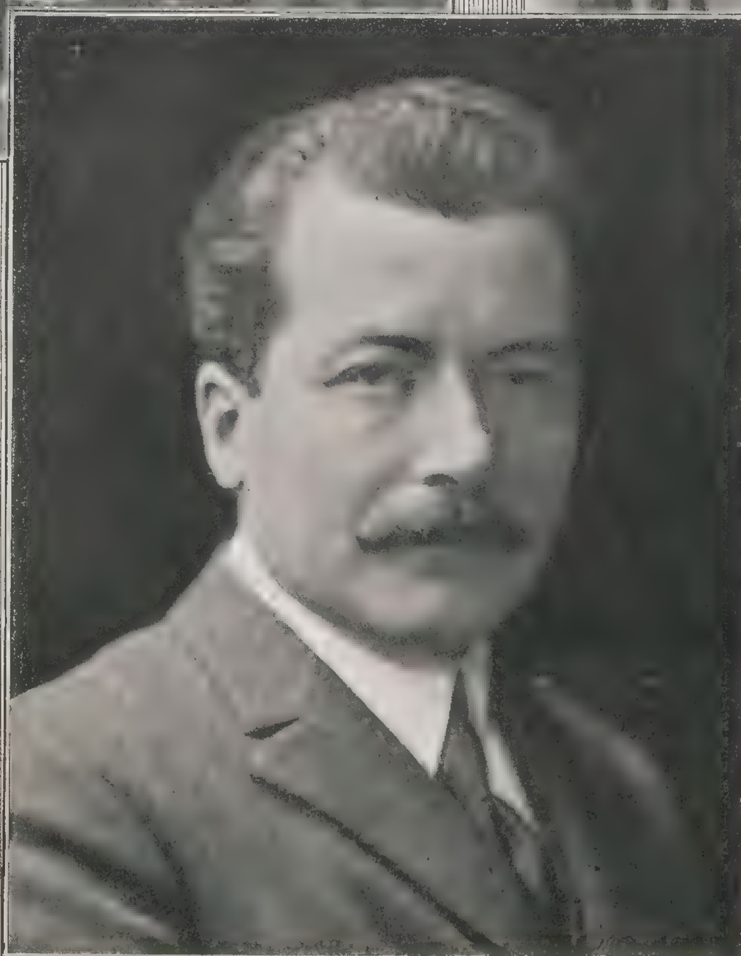


''Santa Catalina''—(Córdoba).



''Moza cuyana''.

EXPOSICIÓN PELÁEZ



Señor Juan Peláez, notable pintor español, cuyas obras se exhiben actualmente en el salón Witcomb.



''La hora de la siesta''.



''Día triste''.

POPOFF, ESTUDIANTE

Excursión a Olavarría en compañía de Zelman Weinstok (von Bariga). — Con los muchachos de la Escuela de química de La Plata. — Visita a la fábrica de cemento Portland de Sierras Bayas. — En Sierra Chica. — "¡Quí garoifas!"

Las 3 p. m. En nuestra redacción sólo se percibe el rasgueo del papel por las plumas, en virtud de que todos sabemos de memoria que el tiempo es oro; esta monotonía es interrumpida de vez en cuando por un profundo suspiro que parte del sector ocupado por nuestro estimado repórter Samuel Popoff, quien siente la nostalgia de las sierras cordobesas, donde reparó sus perdidas energías y teme la reaparición de sus viejas dolencias. ¡Pobre Samuel! A veces es imposible hablarle en toda la jornada; su espíritu ya no cuspidea tan impertérritamente por el plano superior del humorismo como antaño; pero tiene aún muchos días buenos. El de hoy es malo. Pero hete aquí que una figura familiar, muy cara para Popoff, parapetada detrás de una nariz de Pedro O. Luro, avanza resueltamente murmurando un:

Vista panorámica del camino que va de Sierras Bayas a Sierra Chica. (Antes de la inundación).

—¿Si poiede?

—¡Weinstok la alma! Has vinido ahuyentar di yo, fantasmas negros la melancolías. ¿Cómo ti ancointras salú? Parece bariga avanza risoieltamente... ¿Qui dicís istimada Facoltá Ciencias Natorales la Moseo La Plata?

—¡Emenente Popoff! Yo istá contento verte: creíamos La Plata, qui habías intrigado la rosquete...

—Filizmente, vos mi vés todavía coliando.

Weinstok, que es la personificación del ahorro de tiempo (y del ahorro postal, etc.), entra directamente en materia. Pide a Samuel lo presente al director y, conseguido su objeto, expone:

—Quirido sinor diretor la "Fraile Mocha", mijior rivista rusófila la país, ti prisenta saludos di yo y di Moseo La Plata pir vos y viene a pidirte pirmiso diejas Popoff ir con mochachos di Facoltá in iscorsión d'istudios fábrica cemento Portland Sieras Baias, partido Olavaria...

—Pero, señor Weinstok, usted nos resta un elemento muy necesario en la redacción. Además, Popoff está delicado de salud...

—Dieja macanas, sinor diretor, vos vas dar pirmiso Popoff, pirqu'istá solamiente dos días. Gastos, "pagamos" nosotros y Samoiel no tine qui disembolsa ni medios.

—Si es así, no hay inconveniente, señor Weinstok.

Y quedó convenida la partida de Constitución a la noche siguiente.

Media hora de espera en la estación, donde Weinstok y Popoff se reunen con el profesor doctor Abel Sánchez Díaz. Previa presentación se embarcan como buenos amigos en el dormitorio reservado, que ha de alzar en Temperley a la muchachada que viene de La Plata.

La presencia de Popoff provoca una ovación y entusiastas saludos de los pichones de químicos: ya los picarescos ojitos del tucumano Burgos retozan a sus anchas por la espaciosa silueta de Weinstok, su contrincante en cuestiones maximalistas. (Porque Weinstok se ha vuelto bolsheviki furioso y está convencido de ser el llamado a sustituir en la dirección de la Escuela de Química al doctor Herrero Ducloux).



Llegadas las 11 de la noche, el doctor Sánchez Díaz anuncia que es hora de ir a dormir, pues hay que levantarse a las 4 de la mañana para bajar en Hinojo. Nos vamos recogiendo y dando saludos a Weinstok y Popoff, que han quedado en el grupito formado por las compañeras de excursión y Sánchez Díaz. Por último éstas se despiden con gran sentimiento de nuestros amigos, puesto que ya sabemos que Weinstok "istá una Tinorio di ocasión"; Popoff revela que también tiene su corazoncito, al emitir su "boienas noches las da Dios, sinoritas" con vocecita suplicante...

El morochito Nicanor González Güemes aprovecha los momentos de animación para extraer de la valija del "ñato" Carabelli una suculenta torta que esconde en su compartimento, donde arremete denodadamente contra ella, en unión del que escribe. El informe pericial de ambos en calidad de catadores, aconseja sea permitida la elaboración del producto libremente.

El infrascripto, por ser un ferviente admirador de la filosofía positivista, está convencido de que: barriga llena, corazón contento. Así es que cuando calcula dormidos a sus vecinos Popoff y Weinstok, desde su primer piso amenaza echar abajo el tabique a botinazos. Esto motiva una protesta airada de Weinstok y el llamado al guarda para que haga callar al importuno.



La Compañía Argentina de Cemento Portland, en plena humareda.

Por efecto de la falta de costumbre... y la torta, que impiden dormir al subscripto, oye golpear tímidamente a una puerta y luego la voz melíflua de Weinstok que dice:

—Dotor Sanchez Diaz: ti traigo mi manta pirqui yo no tine frío y vos istarás timblando.

—Gracias, Weinstok y puesto que usted estará acostumbrado en Siberia, acepto gustoso.



Haciendo el galante:—¿No tines otras valijas, sinoritas? Yo ti lieva todo qui quieras.

—Si pricisas algo más, llamas mi poierta.

Falco, que tampoco duerme y acompaña a Sánchez Díaz, le grita desde abajo de sus cobijas que le alcance un calientapiés.

A las 4 de la mañana, fatalmente, hay que levantarse para no encontrarse durmiendo en Bahía Blanca. Así se hace con gran sentimiento de Orfila, Falco, el tonadillero Pestana y otros que por su mucha extensión no se detallan. Weinstok, el servicial amigo, se ha levantado a las 3 y ayuda a todos; vuelve a llamar a los más marmotas y, en fin, gracias a él, todo va bien.

Pero Nicanor, el imaginativo, ha guardado un pedazo de la torta y lo desmigaja en el departamento de los rusos. Naturalmente, esto desencadena un chubasco de Carabelli, que no da tiempo a los amigos para defenderse; Sánchez Díaz arregla todo amigablemente. No obstante, Popoff se ha quedado molestado con la risa de López, porque éste ha desplegado a todo trapo sus robustas mandíbulas, y cree sea por él.

El paisaje de Hinojo es como para quitar el humor a cualquiera: un frío glacial, todo cuanto la vista abarca, cubierto por un grueso manto helado que se platea a los rayos cansinos de una luna menguante. Poco después, hacia oriente comienza a sonrojarse de pudor el límpido cielo, al sentirse besado por la aurora en nuestra presencia. Olvidando la grandiosidad del paisaje, todos buscan el modo de entrar en calor: unos saltan y bailan, las chicas tratan de hallar el cine del pueblo, y la mayoría abrumadora, la ubicación del café, que encuentran cerrado.

Weinstok quiere divertirnos entre tanto y, sacándose el saco dice que "in Siberia istaba coarenta ocho grado bajo la cero sin saco y tinía calor: ¿sabes pir quí?..." Claro que nadie se lo imagina. "—Pirqui in coartos istaba iscribido una cero y yo mi colocaba a coarenta ocho grados pir dibajo: ¡mididos con cumpás, palabra la honor!" Pero el chiste casi le sale malo, porque le da un chucho y Popoff tiene que socorrerlo envolviéndolo en su matrero.

Por una mala interpretación de la gerencia, el viaje a Sierras Bayas se debe hacer en furgón... y en ayunas. Con santa resignación tomamos posiciones y escuchamos atónitos una florida disertación en que Weinstok termina hermanando la estepa con la pampa, "y la pampa tine la ombú". Una hermosa salida de sol y un asalto de box entre Rivera y Pepe, (que no presencian Burgos y Cammajó por estar roncando en la perrera del furgón) nos amenizan la hora larga de viaje.

—¡Ah!, Burguitos tine la frisquete y soenio: mi legra pir vos, así mi diejas tranquilo una ratos, tocomano malvado.

Aparecen de improviso las sierras y Popoff no puede reprimir su alborozo recordando su última estada en "Los Chumbos" donde repusiera su cara humanidad con tan feliz resultado, estallando alegremente:

—Miran, quiridas sinoritas, con esos ojitos incantadores: ¿no istá sincilia mente soblime?

Y diciendo se alisa la argentada Pereyra Iraola.

En el club de empleados de la fábrica nos esperan con una buena estufa y me-



Al salir de la visita a la fábrica. Nota: Winstok no aparece porque ya se ha ido a buscar el comedor...



Después de uno de los varios almuerzos: nótese la alegría general y la especial de Weinstok, que aparece a la derecha del lector.

jor café con leche, pan, manteca y dulces, es decir, una provisión de calorías que buena falta nos hacen.

Una de las criadas que sirven, nota la elegante curva que Weinstok ostenta al frente y hacia la mitad de la estatura y, sin más ni más le coloca todo el servicio que trae, delante: el moscovita se deshace en agradecimientos, no dejando ni las migas. Conste también que otros menos dotados de atractivos en el renglón morbideces estomacales no le van en zaga a Weinstok: díganlo si no Pepe, Orfila, López, Carabelli y C.°

Luego, visita detenida a la fábrica, toma de apuntes a tambor batiente, notas, fotos, y verdadera contracción al estudio. Popoff elogia a los muchachos "qu'istán porvinir la país". Weinstok, que parece mandado hacer para dar todas en la herradura, se encara con el encargado del horno rotatorio pretendiendo enseñarle el funcionamiento. El hombre no le entiende y le pregunta:

—¿Do youspeak english? Because I do not speak spanish...

—¿Quí mi dices? Si vos vas hablar inglis, no ti voy manyar una pitos... (Se aleja).

—¡Farewell!

—¡Quié ti fajan, pir las dudas!

Al regreso de la fábrica, admiramos una vez más el poder triturador de las mandíbulas de unos excursionistas alegres, compitiendo con las máquinas pulverizadoras de los clinckers de cemento. Un apetitoso almuerzo a la inglesa en compañía de nuestro colega Mr. Borke, ingenieros y altos empleados, desaparece prontamente a los acordes del Tipperary, valses y tangos más o menos orilleros.

Luego tomamos dos coches y un Ford que han de conducirnos a Sierra Chica (como visitantes, bien entendido).

El camino está poco menos que imposible. El Ford se nos queda en el barro frente a una colonia de judíos rusos, y debemos abandonarlo con gran dolor de Sánchez Díaz, que lamenta embarrar sus importados doble suela.

Entre tanto Weinstok detiene a un rusito que pasa arreando unas vacas para la colonia. Le habla en una jerigonza que sólo entendería un buen rinolaringólogo, y el muchacho le contesta rotundamente que no entiende. Entonces recurre a su castellano y le pide "si istás ruso", diga algo: así lo hace, y ahora son Popoff y Weinstok los que no entienden... Burgos aprovecha para hacer la comparación con Rusia, donde ni los mismos rusos se entienden. Protestan aquéllos, y de rabia suspenden los piropos a las judías que, atónitas, sacan la nariz por los vidrios rotos de sus casuchas sucias; en venganza no se santiguan en la linde de la colonia, donde hay una cruz estrafalaria con inscripciones jeroglíficas y adornos insulsos.

En Sierra Chica nos reciben cariñosamente. Se encuentra presente el vice del senado provincial, don Ramón Rendón, que nos acompaña en la visita a la cantera y fábrica de adoquines. En ese momento varios se llevan las manos a la cara como palpando su dureza, tal vez instintivamente... Popoff sonríe.

Luego observamos la prisión, las jaulas con y sin pájaro, las chucherías que hacen los presos, etc.

Y ya nos disponíamos a concurrir al baile que nos había preparado el Club social de Olavarría, cuando notamos la ausencia de Weinstok. Al rato vimos que lo remolcaba Popoff más muerto que vivo, explicándonos:

—Istaba compadriando con la maldito maximalismo y otras porquirías, coando mi lo agaran pir cogote y lo meten in una cildilia, misma qui si una sángano colmenas astobiera. Yo creía foiera una fara, piro istaba di veras y yo tobió qui apielar boiena volontá diretor la prisidio pir indoltarlo. ¡Macanudo, tomá bolshevikismo!... ¡Quié batata!

El pesar de Weinstok se disipa después con el aire fresco que le azota el rubicundo rostro, y entonces se descuelga con una loa a las excursiones de estudio que exacerban el patriotismo y le hacen pensar que el maximalismo en este país no podrá prosperar fácilmente. Ante esa declaración, la mirada de Popoff se enciende y jubiloso exclama:

—¡Choca isos cinco, quirido! Así mi gusta ti haces patriota mi quirido país adoptivos.

En Olavarría nos reciben con los brazos abiertos, y con un reparador té y licores, capítulo primordial para rusos y criollos en paseo. Weinstok está en el quinto cielo: rellena bien sus bodegas en tanto olvida a la gentil compañera que tiene al lado; pero no bien deglute la décimaquinta masa, siente volverle la racha amorosa.

Después, baile. El buen Popoff aprovecha para desentumecer las tabas al compás de un tanguito compadrón de su paladar, con una compañera "tres charmante", que es un trompito zumbador.

El broche de la veladita es un número de declamación por la doctora Carolina Spegazzini que, con delicadeza característica, recita a Nervo y a Chocano, cosechando una salva de aplausos: Popoff está conmovido y parece ocupado en contar las argentadas hilachas de su barba. (El cronista, con nervioso ademán, garabatea en su papel: "Carolina-Popoff... (¿?)").

Finalmente, don Ramón nos ofrece un gran banquete, en el que se despliega mucha animación. ("La "alegría" de López sube de punto"—escribe el cronista). A indicación de Burgos, colocamos varias botellas al lado de Weinstok, que está entretenido en contar a su vecino (concejal municipal), al que se le cierran los ojos sin quererlo, las maravillas de la química. Así es que, al apercibirse de la broma, se pone fulo, pero debe contener las hercúleas fuerzas que le ha prestado el Médoc para otra oportunidad, porque Sánchez Díaz comienza su discurso...

Y así termina una de las tantas excursiones de estudio que realizan los alumnos de la Escuela de Química de La Plata, demostrando cómo se une lo útil con lo agradable, pues cada alumno trae una libreta llena de importantes datos tomados en el terreno de los hechos, más una buena dosis de buen humor, que es como el oxígeno de la vida.

—

Popoff regresa radiante, nos abraza, cuenta sus aventuras científico-amorosas y se declara partidario acérrimo de las excursiones de estudio, rogando al director de FRAY MOCHO le permita acompañar a los mismos amigos, si consiguen realizar una próxima visita a los dominios de Bascary.

Milord ARTICO.

Dib. del mismo.

CAMPEONATO MUNDIAL DE TENNIS



Una joven francesa, la señorita Susana Lenglen, de Compiègne, ha conquistado el campeonato mundial de tennis, jugado recientemente en Francia.

CARRERAS CUADRERAS

Hacía rato que no enfocábamos carreras cuadreras dentro del radio del municipio. Para balconearlas, había que largarse a San Justo, o, a las veces, al pago donde



"Gomita", una petiza sumamente matrona, propiedad del Sr. Luis Gaddi, ganadora del clásico N.° 1, en el Hipódromo Nacional, en el mitin turfístico organizado recientemente por la Liga Patriótica Argentina. Jockey: el pibe Paniagua. Distancia: 400 metros.



"Falucho", de don Pepe Fernández, ganador del clásico N.° 2. Jockey: Luis Osvaldo Giberti. Distancia: 400 metros.

talla don Restituto Caraza, especie de comandante Querejeta del hipolitismo provincial, no lejos del paso de La Noria. Mas una feliz iniciativa de la brigada 16 de la Liga Patriótica Argentina—discúlpenos el compañero Penelón Melenaharzu—nos permitió caer al derecho con nuestro parque fotográfico.

La carrera de petizos resultó para la gente del bajo Belgrano, en cuanto a los prolegómenos, algo así como vísperas de un Derby en Palermo. Y se oía a los cuatro vientos:

—No hay nada que hacer, caballeros, con el crack del jockey Máximo Acosta. El petizo del "Gorila" corre más que "rápido al Rosario". Menega y medallón, se lo lleva el alto Belgrano.

—¡Maní!—retrucaban los del bajo.—"Gomita" (ex "Doble Suela"), de Luisito Gaddi, se impondrá desde el.... ¡vamos a piyarla, a la salud de la ganadora!

Y llegó la hora del ansiado encuentro. "Gomita" se estiró, y... ¡hasta luego! Hubo caras largas, felicitaciones, moscato, etc.



LAS NUEVAS AUTORIDADES DE LA PROVINCIA DE MENDOZA



Ingeniero Leopoldo Suárez, ministro de industrias y obras públicas.



Señor Antonio Soriano, ministro de gobierno.



Señor Ricardo Baez, vicepresidente primero del senado.



Doctor José Nestor Lencinas, gobernador de la provincia.



Doctor Carlos Puebla, ministro de hacienda.



Doctor Eduardo Teissaire (hijo), presidente de la cámara de diputados



Señor Manuel Molina, vicepresidente segundo del senado.



Doctor Manuel A. Zuluaga, vicepresidente de la cámara de diputados.



Señor Estanislao D. Gaviola, intendente municipal.



Señor Federico Segura, superintendente de irrigación.



Señor Enrique Vulio, director general de escuelas.

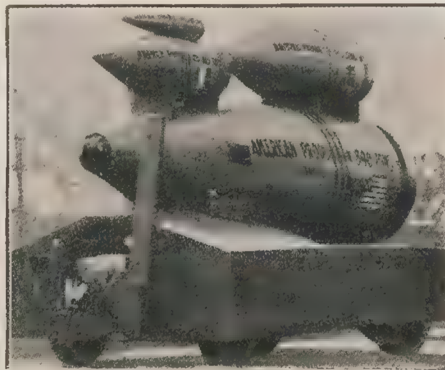
DEL ÚLTIMO CORREO



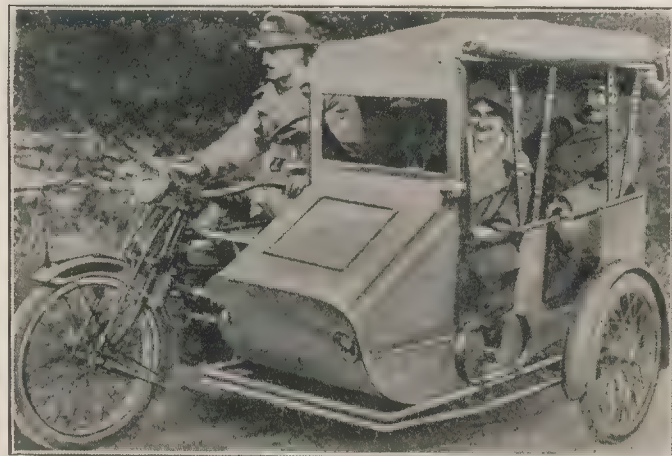
Una señora londinense que cuenta ochenta y seis años de edad, manifiesta tanto entusiasmo por la aviación, que todos los días, si el tiempo lo permite, realiza un paseo como pasajera de un aeroplano que maneja su hijo, el cual cuenta más de cincuenta años.



Automóvil blindado, verdadera fortaleza ambulante, toda de acero, empleado por el Banco Federal de Chicago para transportar sin peligro de asalto de los ladrones, grandes sumas de dinero por las calles de la ciudad.



El servicio de química de guerra de los Estados Unidos presentó en un desfile este carro, que demuestra las proporciones de la producción de gases venenosos de los países en guerra: el proyectil más pequeño representa la producción alemana; el que sigue, la francesa; el tercero, la británica, y el mayor, la norteamericana.



La novedad en materia de motociclismo, es este side-car, semejante a la carrocería de un automóvil pequeño, en el cual pueden viajar dos adultos, instalados cómodamente.



Para las grandes regatas realizadas en el río Thames, de Connecticut, se utilizó vagones provistos de graderías y abiertos por un costado, que a la vez que transportaron a la concurrencia al lugar de las regatas sirvieron como tribunas para presenciarlas.

ENTRE AMIGOS

En la chimenea de la biblioteca el fuego moría lentamente. La noche era fría y húmeda, tristísima. Un hombre, Tom Burleigh, se levantó de la poltrona en que dormitaba, apagó uno de los picos de gas del aposento, encendió una pipa y volvió a ocupar su antiguo puesto. El salón que quedaba en el tercer piso de una casa, era una combinación de biblioteca, estudio y cuarto de fumar, y servía de diaria desesperación a una ama de llaves que, en unión de una sola sirvienta, manejaba la casa, que era habitación de dos hombres solteros, Tom Burleigh y Jim Fletcher, quienes la habían recibido en herencia de un remoto pariente de ambos, diez años antes.

Tom, reclinado en su poltrona, miraba las espirales de su cigarro con ojos medio cerrados: abríalos ocasionalmente para contemplar el espacioso y confortable aposento o para lanzar una mirada de odio reconcentrado sobre Jim, que mordía a algunos pasos de distancia, con gesto estólido, su pipa de madera. Era una casa muy cómoda indudablemente; y, sin embargo, a pesar de que la mitad le pertenecía íntegramente, Tom tenía que abandonarla y lanzarse al mundo, como un perdido, antes de que pasaran doce horas. Así lo había decretado un momento antes Jim, con gesto amenazador, que no admitía discusiones.

— No ha pensado usted acaso — dijo Tom hablando de súbito, — no ha pensado usted que yo puedo negarme a aceptar sus condiciones.

— No — replicó Jim sencillamente.

Tom aspiró una inmensa bocanada de humo y principió a arrojarla lentamente.

— Así pues — continuó — ¿es preciso que me vaya y le deje a usted en posesión tranquila de todo esto? Usted se quedará como dueño único de la casa y como gerente único de nuestra compañía. Es indudablemente usted un hombre muy hábil, Jim Fletcher.

— No — replicó Fletcher, — no soy más que un hombre honrado. La tarea de levantar el dinero necesario para cubrir las trampas cometidas por usted no es cosa fácil. Usted lo sabe muy bien.

— ¿Y qué necesidad hay de levantar todas esas sumas? — preguntó Tom ansiosamente, — ¿no basta pagar los intereses y esperar una oportunidad que nos permita saldar la situación convenientemente?

— No es la primera vez que usted sugiere esa idea; pero usted debiera saber ya que no me presto a combinaciones peligrosas y nada honradas. Levantaré todo el dinero necesario para pagar esas deudas, con inmensos sacrificios; pero ni usted volverá a la oficina ni podrá presentarse jamás en esta casa.

— ¿Que no? — interrumpió Tom con furia frenética.

— ¡Pues no! Usted puede elegir entre eso o ir a la cárcel. No pretenda amedrentarme...

— Usted lo ha arreglado todo con arte y bondad admirables. Dígame ahora cómo piensa que pueda yo vivir.

— Usted es hombre fuerte y tiene dos manos que le permiten trabajar. Le daré las doscientas libras prometidas, y con ellas puede principiar nueva vida en cualquier parte. ¿Las quiere en seguida?

Jim sacó un rollo de billetes de un cajón del escritorio. Tom le observó atentamente, alargó la mano y recibió el dinero. Luego, en un frenesí de cólera, los arrojó lejos. Jim continuó fumando tranquilamente.

De súbito, Tom preguntó fríamente:

— ¿No hay nadie en la casa?

Jim hizo un gesto negativo.

— Supongo que usted me dejará almorzar mañana aquí por última vez — dijo Tom.

Luego, levantándose, recogió los billetes, los arregló en la cartera y encendió de nuevo la pipa. Jim le observaba esta vez atentamente.

— Usted me echa de esta casa — dijo Tom, — pero no se quedará en ella. No lo crea.

Atravesando el aposento cerró la puerta con llave, y tomando una daga japonesa, delgada y afilada, que colgaba de un muro, se dirigió a Jim.

— Le doy tiempo de arrepentirse — dijo Tom. — Sé que usted siempre cumple su palabra. Por última vez, olvídelo todo y volvamos a nuestra antigua vida. Todo puede arreglarse.

— Suelte usted eso — dijo Jim como única respuesta.

— ¡Demonios! Hablo en serio.

— En serio hablo yo también.

Jim se volvió a un lado con el fin de buscar defensa, y al enfrentarse de nuevo a su adversario sintió un agudo dolor en el pecho. La mano cerrada de Tom le tocaba casi el cuello. Sintió el frío glacial de una daga que salía lenta, interminablemente de su cuerpo. En el aposento todo desapareció de sus ojos; extendió los brazos como para buscar apoyo, y luego, de un golpe, cayó inerte en el suelo.

Tan inmóvil quedó, que Tom, inconscientemente y sin darse cuenta de lo sucedido, le miraba fijamente con ojos de idiota. Sacando el blanco pañuelo principió a limpiar la sangre de la daga, con gesto ausente; y luego, cambiando de idea, lo llevó nuevamente al bolsillo y arrojó lejos el arma.

El cuerpo de Jim quedó donde había caído, inmóvil, inerte, con los ojos abiertos y sin mirada, fijos en el techo. En vida había sido un hombre feo, de aspecto casi vulgar: ahora...

Tom, dominado por un sentimiento intolerable de náuseas, se retiró hacia la puerta hasta que perdió de vista el cuerpo. Libre de esa visión, pudo pensar con más tranquilidad. Mirando hacia el suelo, examinó cuidadosamente su ropa y sus zapatos. En seguida, haciendo un esfuerzo violento, cruzó nuevamente el cuarto y, con la cara vuelta hacia la puerta, sin mirar el cadáver, apagó el gas. Algo pareció moverse en la obscuridad. En la obscuridad buscó, lanzando un apagado grito, la puerta. Al salir comprendió que el reloj era la causa de su súbito espanto. Eran las doce.

Largo rato permaneció en el descanso de la escalera tratando de adquirir valor, de pensar fríamente. Todo en la casa tenía el aspecto prosaico y familiar de siempre. Era imposible comprender lo que había pasado. Lentamente bajó al vestíbulo y apagó la luz. La obscuridad de la casa era, en ese momento, espantosa. Loco de terror, con los ojos cerrados, se lanzó hacia la calle. Abrió la puerta.

Todo era silencio y obscuridad. La lluvia caía lentamente y las luces se reflejaban en el negro asfalto. Allí permaneció largo rato, queriendo darse valor para volver a la casa. Vió luego una figura alta y sólida que avanzaba lentamente y con pausado paso.

La plena conciencia del acto que acababa de cometer se presentó a su mente atónita al sentirse invadido por un deseo loco de huir ante la presencia de un gendarme que avanzaba tranquilamente por la calle. El paso lento y mesurado, la capa húmeda del polizonte le llenaron de espanto y le hicieron temblar. Pensó que su víctima, no completamente muerta, podría lanzar en ese momento preciso un grito delator. ¿No pensaría el gendar-

(Continúa después de la página infantil)

SERÍA LINDO VERLO



Las papas echaron raíces.

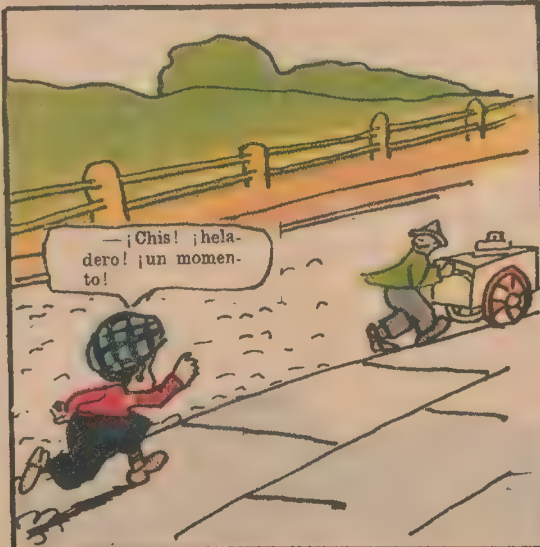
PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí

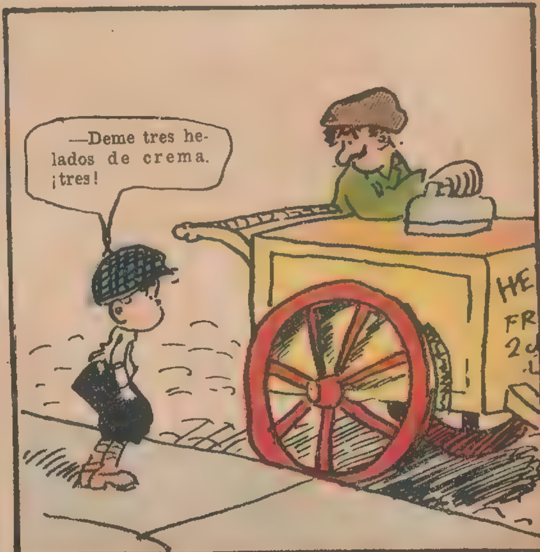
























(Continuación de "ENTRE AMIGOS")

me, por otra parte, que su presencia allí en esos momentos podría a lo menos parecer extraña? Asumió actitud indiferente y con amable sonrisa saludó al gendarme e hizo alguna banal observación sobre el mal tiempo.

Volvió a la casa. Encendió todos los picos de gas del vestíbulo, y con paso fuerte principió a ascender las escaleras; llegó a su alcoba y, sentándose sobre la cama, trató de pensar. Tenía, justamente, ocho horas libres para escapar. Abriendo un cajón de su escritorio tomó algún dinero que allí había y guardó en el bolsillo las pocas joyas que poseía.

Desaparecido el primer momento de horror, invadiólo el terror de la muerte. Sentóse de nuevo y trató de combinar las primeras jugadas de esa partida que principiaba en ese momento y en la cual se jugaba su propia vida. Recordó criminales que pudieron escapar por algún tiempo de la policía, pero que al fin caían, víctimas de una falta absoluta de sentido común. Quedaba siempre alguna huella maldita que les era finalmente fatal.

¡Ocho horas de ventaja en la fatal carrera y doscientas libras esterlinas! Parecióle lo más prudente alojarse en un barrio populoso de la ciudad y dejarse crecer el pelo y la barba. ¿Por qué no, más bien, partir a una playa y confundirse con la multitud alegre y confiada de los bañistas? La alternativa era dura: una resolución podía ser la vida; otra, la muerte.

Ardíale la sangre ante el solo pensamiento de la inmensa significación de la decisión que en aquel momento tenía que hacer de la actitud que hubiera de adoptar para escapar de la justicia. El reloj de la chimenea dió la una y poco después resonó la nota profunda del gran reloj de la biblioteca. ¿Oiría la campanada el hombre que allí yacía inerte?...

Un ruido súbito sobresaltólo y le obligó a contener el aliento. Abajo, una de las puertas crujió una y otra vez. El silencio de la casa era tan profundo que se alcanzaba a oir en la escalera el tic-tac del remoto reloj de la cocina. Los ruidos continuaban. Indudablemente alguien se movía en el piso bajo. El entablado crujió y poco después la barandilla de la escalera se agitó extrañamente. El silencio y la incertidumbre eran insostenibles. ¿Habría resucitado el muerto y le esperaría vengador en la escalera?

Luchando contra el miedo, abrió la puerta y determinó saber lo que ocurría. La luz del aposento inundó la escalera. La puerta del cuarto del muerto se movía de manera indiscutible. Observando la puerta, Tom procedió a bajar lentamente. En la biblioteca sentíanse pasos inquietos. Tom dudó aún: pero un segundo después oyóse el ruido de una silla que caía. Acercándose rápidamente a la puerta y cogiéndola con gesto aterrorizado cerróla violentamente dando dos vueltas a la llave.

Oyóse inmediatamente en el interior un grito de espanto seguido de violentos golpes contra la puerta. La casa resonaba con el ruido de los golpes, dominados por el grito de un terror humano, verdaderamente espantable. Cesaron los golpes y luego se oyó un grito lastimoso que pedía socorro.

Tom comprendió inmediatamente lo sucedido y lo que ello significaba para él. Habiendo dejado abierta la puerta del vestíbulo, algún ave nocturna, algún malhechor desventurado había entrado a la casa en busca de fácil botín. No había necesidad de huir. No había para qué temer la cuerda del verdugo ni la celda del felón. El imbécil que en ese momento se hallaba en la biblioteca cargaría con el peso del muerto. Tom subió nuevamente las escaleras, mientras el prisionero gritaba locamente y pedía que le dejaran salir.

—¡Abrid la puerta, por Dios! —exclamaba.— Hay aquí algo horrible.

Tom, descendiendo locamente las escaleras, salió a la calle en busca de auxilio. Justamente, un gendarme, acompañado de un capitán de policía, pasaban por la puerta. Tom, con explicaciones incoherentes, les llevó al piso alto. El prisionero luchaba aún por abrir la puerta, que no cedía ante sus locos esfuerzos. La cerradura, dañada por los esfuerzos del prisionero, no daba juego. El capitán, retirándose un poco se lanzó contra ella con todo su peso y la hizo pedazos. Un momento después, tras violenta lucha, el intruso quedó perfectamente sujeto.

—Trabajo nos costó —dijo el capitán.— Es una fortuna que usted estuviera aquí, señor.

Tom no replicó una palabra. El prisionero, levantando un rostro en que se pintaba el más intenso terror, exclamó:

—Señores, yo nada he hecho. Apenas hacía diez minutos que estaba en la casa. No tengo la culpa de nada.

—Nada importa —replicó el gendarme.— Diez minutos o diez segundos es lo mismo.

El hombre empezó a llorar.

—Aquí estaba "eso" cuando yo entré. Lo juro. Cuando lo vi quise salir, pero no pude. Me habían encerrado.

—¿Qué es "eso"? —preguntó el capitán.

—Aquéllo —replicó el cautivo, haciendo una señal desesperada.

Los ojos del gendarme dieron con el cuerpo, medio oculto por el paño que cubría la mesa. Tom lanzó un grito de horror.

—¿Quién es este señor? —preguntó el capitán.

—Mi amigo Jim Fletcher, a quien abandoné hace pocos minutos. Vivíamos juntos. Y luego, volviéndose al prisionero, añadió: —¡Bandido!

—Estaba muerto cuando entré aquí —exclamó el pobre hombre.— Estaba muerto, y cuando le vi quise huir, pero no pude. Lo juro por Dios.

—Calle usted —dijo el capitán con gesto imperativo.— De nada nos sirven sus explicaciones.

Dirigiéndose hacia el cuerpo exánime, levantó suavemente su cabeza. El prisionero continuaba sus protestas.

—Nada he hecho, por Dios. Ese hombre estaba muerto cuando entré.

El capitán alzó del suelo la daga japonesa y la mostró al presunto criminal. El hombre hizo un movimiento atroz de repulsión y exclamó:

—Es la primera vez que veo ese puñal. Nada tengo que ver con eso. ¡Soy inocente!

—La daga —dijo Tom— estaba colgada en la pared cuando salí del cuarto, antes de que entrara este hombre.

—¿Cuánto tiempo permaneció usted fuera? —preguntó el capitán de policía.

—Media hora, una hora, no sé.

El preso se alzó a mirar a Tom, le fijó los ojos y dijo con furor:

—¡Usted lo mató, usted lo mató, y quiere ahora que me ahorquen en su lugar!

—Cállese usted —exclamó el gendarme indignado.

Entretanto, el capitán, viejo dogo detective, se dirigió a la mesa, sirvió un trago de whisky y dijo plácidamente a Tom:

—¿Se siente usted mejor, señor?

El otro asintió débilmente.

—No necesitará usted esto, ¿verdad? —dijo el capitán tomando el revólver de Tom y guardándolo en el bolsillo.— ¡Ah! Me parece que se ha lastimado usted la muñeca.

Tom levantó rápidamente una de las manos y luego la otra. En un instante el capitán apretó con gesto rapidísimo las manos de Tom, y sacando una especie de cadena que pasó por sus muñecas, le dejó inmóvil. El sargento y el preso miraban con ojos atónitos. Tom lanzó un grito de cólera y de espanto.

—Suélteme usted inmediatamente. ¿Está loco?

—No se apresure, ya tendremos tiempo—dijo el capitán.

—¡Suélteme usted!

Por toda respuesta el capitán le cogió por el brazo violentamente, y llevándolo al otro extremo del cuarto le puso en una silla; luego, dirigiéndose al gendarme, dijo:

—Gendarme, vaya usted a la esquina y traiga al médico. "Ese hombre"—indicando el cuerpo exánime de Jim—"no está muerto".

Llevando la copa de whisky a los labios del moribundo, el capitán lo hizo beber lentamente. Los ojos de Jim se abrieron y sus labios murmuraron algunas palabras. Tom observaba la escena desde un rincón, pálido de espanto. El gendarme volvió pocos minutos después con el médico. Los tres hombres se inclinaron sobre la exánime figura de Jim, de cuyos labios se escaparon algunas palabras que el capitán copió en su cartera. Después, dirigiéndose al culpable, el capitán le tocó el hombro. Tom obedeció la señal y todos salieron bajo la obscuridad de la noche.

W. W. JACOBS.

Aclaración histórica

A propósito de la fecha del asesinato de Quiroga.

Señor Director de FRAY MOCHO.

Mi estimado Director y amigo:

En el número 51, "Revista Popular" ha dado a la publicidad una nota intitulada: "Un caso curioso: Rectificación de una fecha célebre", y en la que, refiriéndose "a ciertas observaciones" que—según ella,—hace en un folleto caratulado: "Reclamación ante el Poder Ejecutivo de la "Provincia solicitando la rectificación de "las liquidaciones practicadas por la Dirección de Tierras y Geodesia, de las "ubicaciones hechas en los derechos de "compra, pertenecientes a la sucesión de "Don Facundo Quiroga", el distinguido abogado doctor Armando D. Davel dice "que "ellas evidencian que el caudillo, contra "quien tanto se ensañara Sarmiento, no "partió de Buenos Aires en la fecha que "registra la historia, sino posteriormente", y que con ésto "vendría a demostrarse "que la muerte de Facundo en Barranca-"Yaco fué como dos meses después de la "época que hasta hoy se creía", vale decir: que ocurrió en el mes de abril...

Sin embargo, señor director, yo creo que el asesinato del "Tigre de los Llanos" acaeció tal cual se ha historiado hasta el presente: el 16 de febrero de 1835.

Justificando mi aserción, trasuntaré una carta que, signada por el gobernador de Santa Fe, general don Estanislao López, fuera remitida al, a la sazón, coronel de las milicias de Córdoba, don Francisco Reynafé, en fecha 26 de diciembre de 1834, y cuyo contenido, a la letra, es como sigue:

"Señor Coronel Don Francisco Reynafé.

"Santa Fe, Diciembre 26 de 1834.

"Estimado amigo:

"Como es notorio, debe usted saber que "el Excmo. Gobierno de Buenos Aires ha "comisionado al Brigadier General Don "Juan Facundo Quiroga para mediar con "los Excmos. de Salta y Tucumán, habiendo salido de la provincia de Buenos "Aires el día 18 del corriente y debiendo "pasar, en consecuencia, por la ciudad o "sus inmediaciones.

"El Excmo. Comisionado "marcha con "una escolta de diez hombres y viaja en "galera con tropilla por delante, pero es "seguro que a su vuelta tenga que pedir "en las postas los relevos de caballos." "Creo que será del caso para facilitar la "marcha del Excmo. que, tanto a su ida "como a su regreso, se atendiesen con "buenos caballos las postas de la cruzada "de esa provincia que son las más desamparadas. También, se debe avisar en las "postas, y, para el efecto "usted se debe "ver con algún oficial (Santos Pérez, por "ejemplo), pues la cruzada "Barranca-"Yaco" es larga y despoblada, por lo "cual conviene preparar todo para que el "Comisionado no sufra demora o tropiezo, "vigilando desde esa posta hasta las más "concurridas del tránsito."

"El Excmo. Señor Gobernador de Córdoba está, también, "avisado", y sería "conveniente que usted se pusiera de acuerdo con él."

"Sin más, soy su servidor y amigo.

Estanislao López."

Como se ha visto, la salida de Facundo Quiroga de Buenos Aires, en viaje al interior, fué el "18 de diciembre de 1834", según la carta de López; y la fecha de su muerte el "16 de febrero de 1835", como se ha historiado hasta el presente, y lo comprueba el folleto que, por mandato del tirano Rozas, imprimióse en Buenos Aires, el año 1837, bajo el rótulo siguiente:

"Causa criminal seguida contra los autores y cómplices de los asesinatos perpetrados en Barranca-Yaco (territorio de "Córdoba), el día 16 de febrero del año "1835, en las personas del Excmo. Sr. Brigadier General, D. Juan Facundo Quiroga, Comisionado del Excmo. Gobierno de "Buenos Aires, su Secretario, Coronel Mayor D. José Santos Ortiz, y demás individuos de su comitiva.—Con las defensas "de los reos, acusación del Fiscal del Estado, dictámenes del Juez Comisionado y "del Asesor General, y las últimas actuaciones hasta la sentencia definitiva y su "ejecución.—Publicación Oficial.—Buenos Aires.—Imprenta del Estado.—1837."

Pues, de no haber acontecido el hecho en "febrero" sino en "abril", como, según "Revista Popular", vulgarízase en el folleto del doctor Davel, ¿cómo pudo equivocarse don Juan Manuel de Rozas al hacer la "publicación oficial" del inaudito atentado, materia de la misma, y que tanto—como es ya harto sabido—le preocupara divulgar, a fin de desvirtuar las acusaciones que hiciéransele de instigador del asesinato del legendario caudillo riojano?

No cabe duda posible: la fecha de la muerte del general don Juan Facundo Quiroga, fué la del 16 de febrero de 1835.

Saluda al señor Director, cordialmente, su afmo. S. y amigo.

Gontrán ELLAURI OBLIGADO.

Bs. Aires, agosto 17 de 1919.

Antecedentes históricos del túnel bajo la Mancha

La guerra demostró la enorme utilidad que habría podido prestar un túnel que uniera a Inglaterra y Francia, pasando por debajo del canal de la Mancha. Actualmente la construcción de esa obra magna cuenta en ambos países con partidarios muy autorizados y de influencia en los gobiernos. Es probable que sea la primera de su magnitud que se emprenda en Europa después de la restauración de las regiones devastadas por la guerra. No se trata de un proyecto teórico, sino de un plan minuciosamente estudiado y formulado después de estudios concretos. El famoso túnel estaría ya construído, a no haber mediado recelos injustificados de parte de los gobiernos. El primer proyecto de construcción data de más de un siglo.

En 1802, un ingeniero de minas, el francés Mathieu presentó al primer cónsul un proyecto de túnel submarino para el tránsito de las diligencias entre Francia y la Gran Bretaña. Era un proyecto bastante incompleto y poco digno de ser recordado. Algo semejante se puede decir de una propuesta de los ingenieros Franchot y Tessié, los cuales imaginaron colocar en el fondo del mar un gran tubo de metal en cuyo interior habría una carretera para toda clase de rodados.

Otro carácter tenían los importantes estudios de Thomé de Gramond, ingeniero hidrógrafo, que dedicó gran parte de su actividad a investigaciones científicas sobre la posibilidad de una comunicación submarina a través de la Mancha. Fué obra sistemática, fué objeto de una comunicación del ministro de relaciones exteriores francés a su colega británico, que acogió la idea favorablemente (1870).

Pero el primer proyecto realmente práctico fué el de Miguel Chevalier, el cual logró constituir una sociedad con grandes capitales y obtuvo una concesión del parlamento francés. Una ley del 2 de agosto de 1875 declaró de utilidad pública la línea ferroviaria que partiendo de un punto que se establecería en la línea Boulogne-Calais, se uniría, bajo el canal, con la línea inglesa. La concesión era por 99 años. El capital para la gigantesca obra debía ser proporcionado: la mitad por la Compañía Francesa de Ferrocarriles del Norte, la cuarta parte por un establecimiento bancario y el resto por unos treinta capitalistas, industriales y técnicos. La Sociedad realizó todos los estudios y trabajos preliminares que importaron dos millones de francos, demostró la posibilidad de la empresa, y existe todavía regularmente constituída y administrada.

Las dificultades surgieron en Inglaterra. Primero, el proyecto fué bien recibido, pero a poco tres compañías rivales creáronse mutuos impedimentos. Una de ellas, fundada expresamente, dejó transcurrir los plazos legales y perdió los derechos a una concesión; otra, la South-Eastern, gastó más de un millón de francos en sondajes, pozos y galerías submarinas y obtuvo resultados muy alentadores. Pero, entretanto, algunos jefes militares y sobre todo el mariscal lord Wolseley, con la cortedad de miras propia de la profesión, comenzaron a hablar de la seguridad del país, de los peligros de una invasión, y difundieron la idea, en realidad absurda, de que Inglaterra perdería con el túnel su carácter insular, que, como se sabe, es una de las ideas de confianza más arraigadas en el pueblo británico. Tanto hicieron que el gobierno ordenó la suspensión de los trabajos y se negó a tratar el proyecto. La prohibición se ha mantenido hasta la fecha.

Creemos innecesario agregar que el túnel no representa ni remotamente un peligro en caso de invasión: construídas como viaductos las estaciones terminales, bastarían unos cuantos cañonazos para destruir en pocos momentos las comunicaciones.

La utilidad del túnel en tiempo de paz sería extraordinaria: el tráfico de mercaderías se haría, no sólo mucho más rápidamente, con lo que se podría intercambiar numerosos productos que ahora no resisten a la travesía marítima ni al costo de los fletes, sino también incalculablemente más barato. Los productos de la costa inglesa y de la francesa a ambos lados del canal podrían ir de un país al otro en un par de horas. El viaje de los pasajeros entre Londres y París duraría cinco horas y media. El costo de la obra ha sido calculado en 400 millones de francos, que, según se afirma, serían subscriptos en pocos días, por fuertes capitalistas de ambos países.

El traje del "Aguila guerrera"

En el Museo de Historia Natural, de Nueva York, se conserva un objeto horrible que demuestra que Fenimore Cooper y Gustavo Aymard no inventaron las sangrientas escenas que se describen en sus novelas.

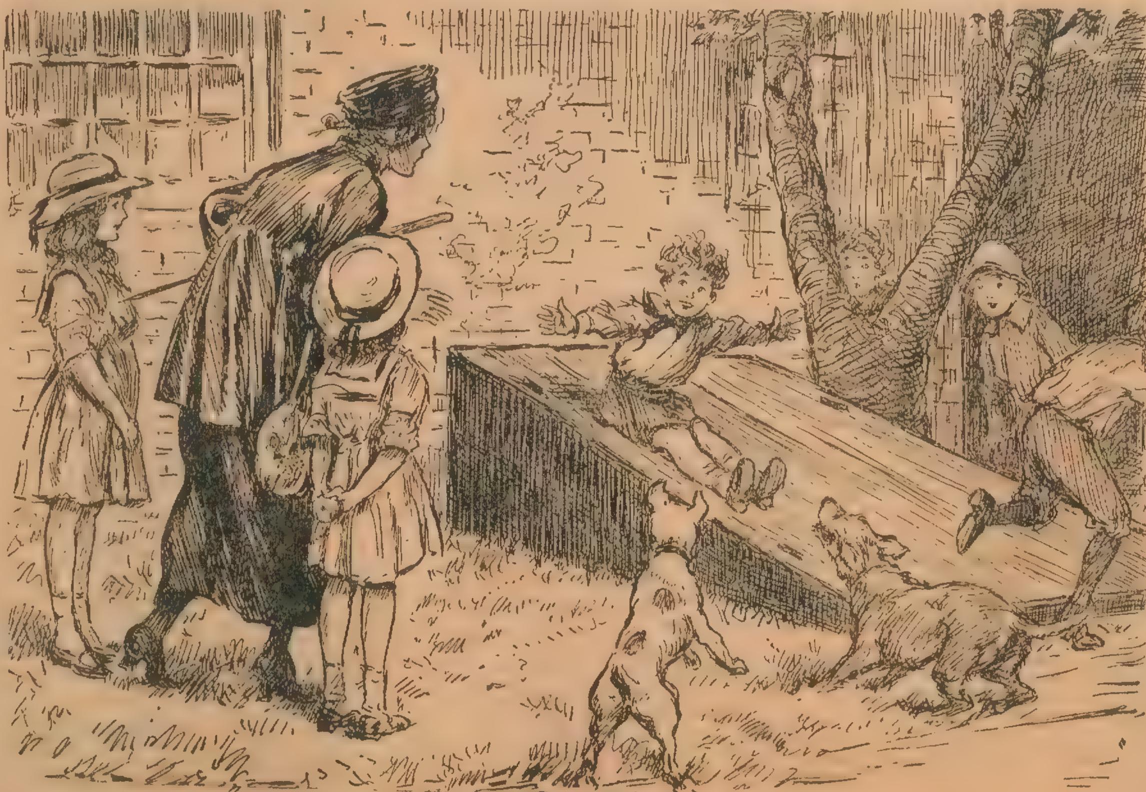
Trátase de un traje que perteneció a un célebre jefe Sioux, llamado "Aguila guerrera". El ropaje es de sólida piel de gamo, y está cubierto de cuatrocientas cabelleras humanas arrancadas a los infortunados que mató por su mano al guerrero jefe.

Las hay de todos los colores y de todos los tamaños, y se distinguen fácilmente las cabelleras de numerosas mujeres. La contemplación de la espantosa prenda evoca los terribles dramas que se desarrollaron en el Remoto Occidente Americano cuando trataron de conquistarlo los blancos.

Una de las cabelleras ha sido identificada: perteneció al general Custer, que dirigió una expedición contra los indios del Dakota, y pereció en ella.

Cuando se evocan estos recuerdos bárbaros de los indios parece que han pasado muchos siglos, y que la reliquia expuesta en Nueva York pertenece a los tiempos prehistóricos, y sin embargo, data de unos cincuenta años.

SENTIMIENTOS CARITATIVOS



—¿Qué estás haciendo, Guillermito?
—Nada, mamá: estoy haciendo pantalones para los chicos pobres.

Sección vermouth

UN PREOCUPADO

—¿Qué te pasa que estás mirando el río con tanta atención?

—Mi suegra se estaba bañando... Se zambulló y no ha vuelto a aparecer...

—¡Oh! ¿cuánto tiempo hace?

—Unos tres cuartos de hora... y para decirte la verdad, empezaba a estar un poco preocupado.

OH!, LA FEMINA

El marido está en tren de galantería.

—Eres mi buena estrella,—dice a su mujer.

—¿Qué estrella?

—Venus, que es la más linda...

—Preferiría ser Saturno.

—¿Saturno? ¿por qué?

—He oído decir que tiene dos anillos.

LOS PROGRESOS DE LA INSTRUCCION

—Papá, dame el peso que me prometiste para el día en que el maestro me sacara del banco de los atrasados.

—Aquí lo tienes. ¿Y cómo es que al fin te sacaron del banco de los atrasados?

—Lo han pintado esta mañana.

CAMBIO DE IDEAS

—Querido amigo,—decía un día Enrique Heine a Teófilo Gautier,—no te extrañe hallarme hoy un poco estúpido: ha venido a visitarme el diputado X y hemos cambiado ideas.

POR LA TRANQUILIDAD DOMESTICA

—Lo que no me explico es cómo haces para que tu mujer no te sorprenda cuando vuelves a tu casa al amanecer...

—No hay peligro. Tengo un gran recurso: cuando vuelvo al amanecer camino dado vuelta de espaldas para que mi mujer crea que estoy por salir.

TUVO SUERTE

—¡Oh, Carlos! ¡El bebé se ha golpeado! ¡Ven pronto, querido!—exclamó acongojada la esposa.

El joven papá ya se había precipitado hacia el piano y tirándose al suelo, se echó a buscar a su maltrecho heredero. Cuando pudo incorporarse con su hijo en brazos dijo a su esposa.

—El nene dió con la cabeza en uno de los pedales.

—¡Oh, pobrecito! ¿Se habrá hecho un chichón muy grande?—preguntó la madre.

—No, respondió el papá—afortunadamente se golpeó contra el pedal suave.

UN CARITATIVO

—Le ruego, señora, que considere la situación lamentable en que se encuentra esa pobre familia. El padre ha muerto, la viuda está enferma, los niños tienen hambre y, para colmo, el dueño de casa los echará hoy mismo si no hallan treinta pesos para pagar el alquiler.

—¡Pobre gente! Aquí tiene los treinta pesos. ¿Y usted quién es?

—¿Yo? Soy el dueño de casa.

REFLEXION FILOSOFICA

—Me alegro cada vez que veo que un hombre rico se casa con una mujer pobre,—dijo un joven a su amigo.

—Yo también aprecio las virtudes en la pobreza.

—No es por eso: es porque deja a una rica en circulación.

FALSA ALARMA

La mujer de un viejo avaro es presa de dolores violentos. Se manda a buscar al médico. Pero, poco antes de que éste llegue la mujer muere. El avaro sale a recibir al médico a la escalera y, por no pagar los cinco pesos de la visita, le dice:

—No se incomode, doctor, no es nada: era una falsa alarma.

HOMBRE PRACTICO

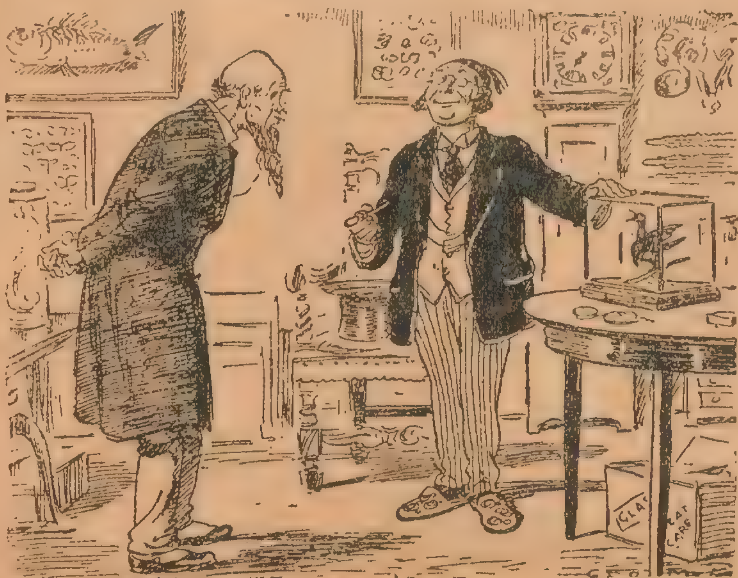
Apenas se vió en la salita, en presencia de la joven, se arrojó a sus pies y ofreciéndole un ramo de flores le dijo, sin preámbulos, pero con voz trémula y emocionada:

—Señorita: tengo el honor de pedirle su mano...

—¡Oh... Dios mío!... sus palabras me confunden... no sé... no puedo contestarle... déjeme tiempo para reflexionar...

—¡Por favor, señorita! ¡No prolongue estos momentos de ansiedad! Tengo en la puerta un automóvil con taxímetro.

COMERCIO DE ANTIGÜEDADES



—Esta es la misma alondra cantada por el poeta Shelley: ejemplar auténtico y garantizado.

MEDALLÓN

Anverso

—¡Las cuatro y media y recién despierto! La verdad es que un momento de solaz que me tomo de tarde en tarde, me resulta onerosísimo al día siguiente. He ahí que ya suena la primera campanada de esa maldita fábrica, en la cual debo encontrarme dentro de diez minutos. ¡Cuán débil me siento! Y ni siquiera puedo pensar en tomar una gota de café para reanimarme; llevaré ese pedacito de pan duro, que no sé por qué milagro me sobró anoche y lo comeré por la calle.

—¡Mi martillo!... ¿Dónde diablos lo he puesto?... ¡Maldición!... ¡Ah, allí está!... ¡Y no me restan más que cinco minutos!

¡Qué frío, por Dios! ¿Para qué se habrán hecho los abrigos?... Para que cuatro haraganes los usen al lado de una cómoda estufa, donde precisamente no hacen falta...

¡Y cómo me siento decaído! Creo no poder llegar hoy hasta el taller. ¡Ay!... Ya no alcanzo a sentir el pavimento bajo mis pies... ¡Pesa demasiado este martillo!...

En fin... ¡Paciencia, mucha paciencia!

. . . .

Pero, ¿qué veo? Al parecer no soy yo el último miserable de la tierra como me creía hasta este



instante. Este pobre hombre ha muerto anoche peor que un perro. También, ¡ha hecho un frío!... Pobre hermano: en tu nombre y en el de todos los desgraciados que en el mundo padecemos, yo execro a la furibunda jauría humana, única culpable de semejantes crímenes. ¡Miserable, cruel hiena, que en cada hermano ves un enemigo y tratas de quitártelo de delante!... Mas, ¿para qué concederte tales epítetos, si no te hacen mella? Quisiera ser un poderoso dios para imponerte un castigo tan horrendo, tan extrahumano, espeluznante, que se nombrara con una palabra fatídica, — inventada por mí — que con sólo pensar en ella al ir a cometer la más mínima injusticia, un terrible escalofrío recorriera tu endeble cuerpo, tu deleznable personalidad relacionada con la grandeza de mi poder y bastara para alejarte las malas ideas, haciéndote, al final de la vida, un hombre bueno.

. . . .

¡Desdichado de mí!... Por lamentar la desgracia ajena me he olvidado de la mía, y he ahí que cierran la puerta del taller, faltándome aún tres cuadras para llegar. Entonces volveré a casa para recuperar las fuerzas perdidas y esta tarde trataré de ganar el tiempo desaprovechado.

. . . .

¡Oh, pobrecita mujer! Tú también rindes tu tributo a la miseria, pues este frío condenado se cuela hasta la más profunda de tus entrañas y hace que tu futuro hijo también lo sienta. ¡Tu futuro hijo!... Otro desgraciado jirón, otra piltrafa que las huestes del vicio se disputan desde ya...

Toma este mendrugo que se me olvidó comer ante el cuadro de hace un momento, y que ahora, no sé cómo se ha ablandado...

Me siento mal; cualquiera diría que vengo de un hospital después de una penosa enfermedad. ¡Y este dichoso martillo cada vez pesa más. Si no fuera que sin él no podría comer, lo abandonaría en medio de la calle.

Ved esa coquetuela que se acerca; sus picarescos ojos parecen buscar algo dentro de los míos, pero como no halla el calor que desea en ellos, apártase lo más que puede para no rozarme; yo sé muy bien que no haces este movimiento por temor a mancharte en mis ropas; es que adivinas que no me es posible demostrarte simpatía, que tu carne vil representa dinero, y dinero yo no lo tengo para comprarte... Pero, ¡si tú supieras qué significa dinero, si me escucharas una definición exacta de eso que reluce por fuera y que por dentro está amasado con pingajos de pobres desdichados como yo y como tú!... Sigues tu paseo triunfal sin mirarme: es casi inevitable que mañana mismo te marchites como una flor de vida efímera y que te vuelva a encontrar; esta vez no será como hoy; seguramente será entre el fango del arroyo... Entonces te recogeremos con amor, porque sabemos que llorarás con nosotros nuestra desgracia común, y te perdonaremos.

. . . .

Voy a acostarme. Tengo fiebre; mis sienes golpean más que cien martillos juntos; mi frente arde y sin embargo siento un frío interior que me desconcierta... Parece que hasta mi dolorido espíritu quisiera protestar de tanta maldad como lo rodea... ¡Ay... deliro!

Reverso

—¡Agradezco mil veces a mi buena estrella el haberme hecho sobrino de esa buena señora que me ha dejado su fabulosa fortuna por no tener otros parientes! En honor a la verdad, declaro que la quiero más aún, por no haberla conocido antes, por no haberla visto siquiera una vez. Entre los libros de su inmensa biblioteca he leído por casualidad, en uno cuyo nombre no recuerdo, que el destino de las cosas terrestres está escrito: ¡Creo en el destino!...

Noto que todavía no estoy acostumbrado a un ambiente cálido y perfumado como éste, en pleno invierno: recuerdo vagamente, pero esta sensación es, aunque más pronunciada, análoga a la que experimentaba cuando pasaba cerca de esas muchachitas tan pizpiretas que yo, ¡infeliz de mí! despreciaba con tanta fuerza.

Voy a salir en auto para tomar un poco de aire fresco y tratar de alejar estos malos pensamientos que quieren volver a surgir.

. . . .

Hoy hace apenas un año y ya me parece un sueño; casi me muero en aquella pocilga; ¡uff! con sólo recordarlo experimento impresiones muy desagradables. Y pensar que gracias a los remedios caseros y cuidados de aquella viejecita... ¡Hola!, casualmente allí viene; está tan envejecida que ya no parece la misma; es un espectro. Yo debería ayudarla... Parece que sufre mucho. ¡No!, bajaré la cortina para que no me vea; el maldito pasado que me atormenta, debo olvidarlo en absoluto, máxime cuando él ha sido tan mezquino conmigo.

Este paseo me exaspera; ved cuantos haraganes duermen en los rincones por no querer trabajar...

¿Y ese atorrante ebrio que casi hemos atropellado?... Pero, si es Angel, mi ex capataz... ¿Cómo se ha abandonado! ¿Lo habrán echado de la fábrica por coimero?... Era un desalmado con los que no podíamos untarle la mano porque no nos alcanzaba el jornal ni para comer... Sin embargo, es necesario un hombre enérgico como era él, porque si no los obreros harían de patrones y eso no puede ser. ¡Que revienten, haraganes!

Hoy todo me resulta al revés; ¿pues no he elegido la hora de salida de los talleres?... Ya se acercan esas blusas azules manchadas, sucias, cuya sola vista me enferma. Bajaré nuevamente la cortina para no ver a los que pretenden llamarse mis "compañeros".

¡Eh, chauffeur! A casa inmediatamente.

. . . .

¿Ajá? Debe estar esperándome Totita; noto un vaho embriagador... Trataré de no hacer ruido al sacar del escritorio el estuche con el collar de perlas auténticas que le regalo; ¡es tan hermosa, que bien vale ella los cinco mil pesos que cuesta el collar! Además, no se debe abusar mucho de esta clase de



regalos, porque si me canso de ella, esta pequeña suma no habrá alterado mis cuantiosas rentas.

Después de todo, disfrutemos la vida cuando hemos sido elegidos para ello, y olvidemos el pasado dolor, que olvidando se sobrelleva la vida... ¡He sufrido tanto!... ¡Ea, vivamos!...

. . . .

Estoy muy satisfecho con Pirula; es la chica más espiritual entre las muchas que he conocido; la muy locuela me ha inventado un rancio abolengo que encantó a los pantagrueles habituales a mi mesa digna del rey de Jauja.

Y por otro lado, esos indignos obreros niegan mi abolengo (al cual ya estoy tan acostumbrado que lo he adoptado), mi larga experiencia lo dice: llega a ser feliz y las diatribas de la canalla se empeñarán en oscurecer tu felicidad. Pero eso no me preocupa: la sociedad culta y sobresaliente me prefiere y si quiero puedo unir mi nombre a otro de abolengo verdadero, pero me resulta indiferente, porque Pirula me satisface tanto, que tal vez me case con ella, no obstante saber que ha sido querida de varios de mis amigos.

Y a propósito: ayer me he divertido, más que todo por su gracejo en declamarla, con una poesía capaz de aburrir si uno la lee solo, y que por eso no recuerdo ni me interesa el autor, de la cual retengo unos versos que aprendí por la gana con que los decía:

En este mundo traidor,
nada es verdad ni mentira:
todo es según el color
del cristal con que se mira.

¡Qué cosas no dicen los poetas!... Son seres muy divertidos, que viven como las chicharras en verano: para ellos el verano es eterno aunque se queden duros de frío. ¿Comerán los poetas cuando hacen sus versos?... Entonces, ¿yo también habré sido poeta aquel día en que deliraba, hace un año?...

D. CORTI.

Dib. del autor.

Los diez mandamientos de Buda

He aquí algunos preceptos conocidos en la India, muchísimo antes que los que predicó Moisés:

Todos los actos de los seres vivientes se vuelven malos por diez cosas, y evitando estas diez cosas se vuelven buenos, decía Buda.

Hay tres pecados del cuerpo, cuatro pecados de la lengua y tres pecados de la mente.

Los pecados del cuerpo son: asesinato, robo y adulterio; los de la lengua: mentira, calumnia, ofensa y murmuración; los de la mente: envidia, odio y error.

Por lo tanto yo os doy estos mandamientos:

I.—No matéis; antes bien, respetad la vida.

II.—No hurtéis, no robéis; antes bien, ayudad a cada uno a poseer el fruto de su trabajo.

III.—Absteneos de la impureza; observad una vida de castidad.

IV.—No mintáis; antes bien, se veraces. Decid discretamente la verdad, sin temor, pero con bondad de corazón.

V.—No calumniéis ni os hagáis eco de versiones malévolas. No censuréis; antes bien, buscad el lado bueno de vuestro prójimo, para poderlo defender con sinceridad contra sus enemigos.

VI.—No juréis, sino hablad decentemente y con dignidad.

VII.—No malgastéis vuestro tiempo en murmuraciones; hablad oportunamente o guardad silencio.

VIII.—No codiciéis, ni envidiéis; antes bien, alegraos de la buena fortuna de vuestro prójimo.

IX.—Limpiad vuestro corazón de malicia, no fomentéis el odio, ni aun con vuestros enemigos; antes bien, abrazad con bondad a todos los seres vivientes.

X.—Libertad vuestra mente de la ignorancia y preocupaos por conocer la verdad, especialmente en lo que es necesario, no sea que caigáis víctimas del escepticismo o de errores. El escepticismo os volverá indiferentes, y los errores os extraviarán, impidiendo que halléis la noble senda que conduce a la vida eterna.

Símbolos del matrimonio

En Inglaterra existe la costumbre de arrojar puñados de arroz a los recién casados cuando salen de la iglesia inmediatamente después de efectuada la ceremonia nupcial. Una persona que probablemente no tenía nada que hacer ha calculado, con números de estadística, la cantidad de arroz malgastada en esa simpática forma: representa, según él, un cargamento de 900 toneladas por año. Aunque parezca rara, esta costumbre es de origen muy antiguo. Está todavía difundida en el Oriente. Las mujeres del archipiélago griego arrojan a los recién casados arroz y semillas de algodonero. En las bodas israelitas los invitados se reparten semillas asadas. Hace siglos en España se acostumbraba echar puñados de trigo a los novios y al cortejo nupcial. Los "confetti" italianos no tienen otro origen. Los granos de anís azucarados que recibían los invitados a las bodas fueron transformados en proyectiles para perseguir festivamente a los recién casados. Esta costumbre tiene evidentemente un sentido simbólico: en la iglesia el sacerdote desea a los nuevos esposos todos los bienes de este mundo. y al salir de la iglesia se les arroja cereales, que son el símbolo de la fertilidad, de la abundancia y de la riqueza.

El cambio de anillo es otra de las ceremonias simbólicas. La iglesia la ha aceptado. Es relativamente reciente. Antiguamente no eran cambiados sino ofrecidos por el novio como premio de compra de la prometida. En efecto, según el derecho primitivo, el yerno debía entregar al suegro cierta suma por la entrega de la mujer que recibía como esposa. Los antiguos romanos, ya en un período adelantado, modificaron esta costumbre por la de cambiar los anillos, dando poco a poco a esta ceremonia el significado de una promesa de fidelidad recíproca. La Iglesia adoptó esta costumbre y la santificó. Hasta hace un poco más de un siglo los campesinos de algunas regiones de Europa llevaban a la ceremonia nupcial, en vez de anillos, una suma de dinero en monedas, y el sacerdote presidía la entrega de este dinero.

Dr. JUSTO.

(De una estadística sobre el consumo del arroz.)

Los literatos en Norte América

Ningún país ha cultivado jamás un gran arte, literario o de otro género, sin que el arte se haya elevado al rango de una de las ocupaciones más serias. No se puede decir que en los Estados Unidos la carrera de un poeta o de un novelista sea tomada en serio, es decir, por lo que vale en sí misma. Muchos norteamericanos consideran que escribir versos y cuentos para revistas no es el trabajo de un hombre. El autor es juzgado como un hombre que quiere evitar hacer un trabajo serio, y esta consideración lo cohibe. No es muy respetado y, lo que resulta peor, él mismo no siente para sí un respeto muy seguro. ¿Qué sucede? Sigue las condiciones del mercado; dedica toda su energía a ganar dinero. Sabe que el día en que pueda declarar que sus escritos le producen tantos millares de dólares por año, como si tuviese un almacén o una casa de pompas funerarias, ese día será respetado por todos. Es así como el arte literario se convierte en el arte de hacer negocios, que podría ser resumido por la frase "seguir el mercado".

La mayor parte de los escritores norteamericanos de la actualidad, son francamente "arrivistas". Se ven obligados a serlo. Edgardo Allan Poe, decía en una de sus cartas que América era el país donde ser pobre es ser despreciado. Probablemente hoy no ocurre exactamente lo mismo y otros países aventajan en esto a los Estados Unidos. Pero la voz de orden en los Estados Unidos es siempre la de "llegar". Es preciso alcanzar una posición o desaparecer, en la literatura como en todo lo demás. Y será así mientras haya hombres que piensen que ir a una oficina o a un negocio, todos los días, para concentrar el espíritu en lo más degradante que existe, sacar plata a los demás, es una carrera más noble y honesta que sentarse al aire libre durante las horas de sol, en el campo o en un parque, entre los árboles y los pájaros, para escribir versos. Son pocos los autores norteamericanos que han tenido el valor, como Thoreau y Witman, de sostener la superioridad de su ociosidad. Además, si el autor norteamericano no tiene una incapacidad constitucional para ganar dinero—cosa rara, pues apenas tiene tiempo para permanecer ocioso,—pasa en su oficina varias horas diarias establecidas de antemano, como cualquier empleado de compañía de seguros.

Después de todo, el autor norteamericano, cuyo objeto es llegar a ser algo materialmente, ha de lamentar que prefiera la carrera de las letras a la de los negocios, pues el dinero que llega a ganar un autor de éxito, no es nada en comparación con la fortuna que acumula un hombre de negocios con algo de suerte. No existe en la actualidad ninguna recompensa que lo indemnice. Todo lo que aspira a obtener va, en proporción incalculablemente mayor, a los grandes financistas. El escritor ignora hasta esa clase de renombre que rodea al millonario y al aviador. Cuando un financista, cuya reputación se ha extendido en ambos mundos y un escritor norteamericano cuyas obras son muy conocidas, entran, por puertas distintas, en un restaurant de moda, el público vuelve las miradas sólo hacia uno de ellos y ya se supone hacia cuál... La única superioridad material que puede obtener el autor norteamericano, si lo desea, es, en cierta medida, la disposición libre de su tiempo. Pero el autor que ambiciona un éxito de dinero, debe trabajar en su escritorio durante varias horas por día.

Vicente O'SULLIVAN.

Un precursor de la jornada de ocho horas

El precursor de una de las más recientes conquistas de los obreros es nada menos que Felipe II, el siniestro monarca español. En instrucciones que en 20 de septiembre de 1593 dirigía al virrey de las Indias, decíale, más o menos en estos términos: "Eximimos que todos los obreros de las fortificaciones y de las fábricas no trabajen más de ocho horas por día, a saber: cuatro horas por la mañana y cuatro por la tarde. Ordenamos, además, a los ingenieros, que repartan estas horas de trabajo de la manera más conveniente. En efecto, estimamos que importa evitar a los obreros, fuerza viva de todo el reino, toda fatiga inútil y que se les debe permitir que cuiden de su salud y se consagren a su familia, cumpliendo a la vez, sus tareas. Ordenamos también que esta disminución de las horas de trabajo no importe una disminución de los salarios".

Dr. PENELÓN.

Nerón, piscicultor

De todos los tiempos y de todos los países ha sido que entre la mesa del rico y la del pobre haya diferencias enormes, no sólo en la cantidad y variedad de los manjares, sino también en su calidad. Entre los pueblos más salvajes, regálanse los caudillos con exquisiteces que no les es dado probar a los simples esclavos, y en las sociedades más cultas, donde aquello de que "ya no hay clases" parece próximo a convertirse en un hecho, vende el carnicero carne de clases y precios diferentes.

En ninguna parte ha sido tan marcada la diferencia entre la mesa aristocrática y la mesa plebeya, como en la Roma antigua, aquella Roma donde, mientras el pobre se contentaba con pan, siempre que se lo amenizasen con juegos del circo, el rico se permitía el lujo de comer, como el famoso Heliogábalo, lenguas de flamencos y sesos de avestruz.

Una prueba palpable de este lujo en la mesa se ha descubierto en las excavaciones en el Palatino, las cuales nos han revelado el palacio del emperador Nerón con todos sus departamentos y dependencias. En este palacio, cerca del triclinio, o comedor, se han hallado cinco cámaras subterráneas, de techumbre abovedada, que se comunican entre sí. Son las antiguas piscinas, los grandes depósitos en que se tenían vivos peces de mar, y que se llenaban de agua marina por procedimientos aun no bien averiguados. La luz entraba en estos vastos acuarios por la bóveda, y había escalerillas que permitían bajar al fondo, desecando previamente la piscina, cuando era necesario limpiarla o hacer alguna reparación.

Las tales piscinas eran de absoluta necesidad para que el emperador de Roma pudiera comer pescado fresco, en aquellos tiempos en que los medios de transporte no se distinguían precisamente por su rapidez. En Roma, en efecto, sólo comían pescado de río los plebeyos; las familias patricias y, sobre todo los emperadores, no consumían otro pescado que el de mar, y para responder a la demanda de la mesa imperial era necesario tener abundante provisión de estos peces vivos, en el mismo palacio.

COMO ANDA EL ARTE



—Soy lo que llaman un paisajista....
—No se aflija, joven: dicen que no hay oficio deshonroso.

Colaboración espontánea

Fatalismo

Para FRAY MOCHO.

Ruge la tempestad... Eolo brama...
Cruje la fronda de la selva umbría
y Febo se destaca en lejanía
entre una llamarada de oriflama.

Sobre mi alma doliente se derrama
el vaso de tu acerba felonía
y entre un caos funesto el alma mía
con las cerúleas iras se amalgama.

A la caricia cálida de Febo,
aplacando los torvos elementos,
por fin renace la celeste calma.

Pero, en mi corazón, tu amor, de nuevo,
no puede domeñar mis sufrimientos,
ni logra reavivar la fe del alma.

Felipe **ALVAREZ.**

In memoriam

A AMADO NERVO.

"La Muerte, la celosa, por ver si la querías
como una margarita de amor, te deshojó..."

RUBÉN DARÍO.

Ruiseñor de México, que al cielo te fuiste
cuando un pueblo todo se hallaba de fiesta,
y nos dejaste el alma soledosa y triste,
soledosa y triste como a la floresta:

¿no pensaste entonces, que al partir, contigo
morirían las rosas del vergel cristiano?
¡Oh!, también... ¡qué cosas las tuyas, amigo,
que jamás volvamos a estrechar tu mano!

¿Por qué hiciste, ¡malo!, tu eterna partida
tan inesperada, tan sin compasión?
¡Vaya!, si parece que nunca en la vida
hubiese sufrido tu gran corazón!...

¡Irte tan callado! Dolorosamente
como una esperanza, como una ilusión...
¡Pobre tu ancianita!, ¿quién ahora le miente?
¡Ah!, cosas como esta no tienen perdón!

¡Irte tan callado!... Gran sereno maestro,
abnegado apóstol del Bien, en la acción
que iluminó siempre la labor de tu estro
donde Jesús tuvo su resurrección.

¡Irte tan callado, tan humildemente,
tan sin resignarnos, tan sin corazón!...
¡Guay de tu ancianita!, ¿quién ahora le miente?
¡Ah!, ¡cosas como esta no tienen perdón!

¡Vieras cómo lloran tus santas amigas
y a besos se comen tu humilde retrato!...
¡Si da pena verlas, todas,—como hormigas—
leyendo tus versos!... ¡fuiste un ingrato!

Y aquella muchacha que tanto te amara,
cariñosa y buena como una alma en paz,
¡vieras que cambiada!, tiene ahora otra cara...
¡una cara, amigo, que no ríe jamás!

Ya lo ves. Ahora que todo esto sabes,
no seas más ingrato; pídele al Señor,
que te dé un par de alas de esas de las aves
y baja a quitarnos todo este dolor...

Ruiseñor de México, que al cielo te fuiste
cuando un pueblo todo se hallaba de fiesta,
y nos dejaste el alma pesarosa y triste,
pesarosa y triste como a la floresta...

Isidro **ALVAREZ.**

El error de don Teodoro

Pedro Pérez, despierto desde muy temprano, abandonado a sus pensamientos, no se resolvía a levantarse. Joven apuesto, rico y muy ilustrado, se encontraba ahito de esa vida disipada, sin distracciones al fin para su oscura existencia de hombre sin familia. Recordaba el día aquel en que el pic-nic tocaba a su fin cuando ya el sol languidecía en el ocaso, abandonando el río a las sombras con sus brumas de misterio.... Listo para partir, buscó a la niña que le acompañara durante el día, para despedirse. Dirigió sus pasos hacia donde la dejó momentos antes, encontrándola sentada graciosamente en la arena y dando los últimos arreglos a su breve tocado.

—¿Está lista para?...

La sorpresa cerró sus labios. La interpelada que era otra, había levantado la cabeza y dos miradas únicas de asombro, vehementes de interrogación, se cruzaron un instante. El murmuró excusas; ella las aceptó e inicióse la conversación.

Pocos días después, Pedro visitaba la casa de Lola, sorprendiendo a sus amigos que le creyeron decidido partidario del celibato absoluto. Mas, lo que le preocupaba ahora, era la manera de salir del paso de un asunto bastante difícil, que le creara una lamentable ligereza suya.

En una de sus primeras visitas, le había acompañado un amigo suyo, Justino Gómez, a quien no sabía cómo, presentó como hermano. Cometido el error, fué necesario sostenerlo con otro mayor, diciendo que la diferencia de apellido, obedecía al casamiento de "mamá" en segundas nupcias y atribuyéndose muy seriamente el parentesco de los padres de Justino y de sus numerosos hermanos.

Varias veces estuvo a punto de confesarlo todo, mas la idea de que pudiera perder el aprecio de aquella familia, que blasonaba tanta delicadeza y respeto, le hacía prorrogar, visita tras visita, la, a su juicio, terrible confesión.

Aquella mañana, don Teodoro saboreaba su desayuno más concienzudamente que de ordinario. Su esposa e hija mayor le observaban con religioso silencio, no atreviéndose a preguntarle el por qué de su aire pensativo.

En efecto, don Teodoro, con el ceño adusto, la mirada fija en el vacío; musita de bocado en bocado una interjección que parece morir en su poblado bigote.

Al fin se pone de pie; se cerciora de que las niñas duermen aún, y con una señal misteriosa se sienta al lado de madre e hija, que siguen azoradas sus movimientos.

—Tu novio...—comenzó tomando aliento.

—Mi novio...—repite Lola como un eco, previendo algo grave.

—...es casado...—sigue don Teodoro, lanzando un resoplido.

—¡Casado!—exclaman las otras.

—... y con dos hijos y medio...—concluye él apretando los dientes.

—¡Ah, miserable!...

Lolita se arroja en brazos de su madre y las dos lloran. Don Teodoro de pie, mide la habitación a largos pasos.

La primera en recobrar la calma, fué doña María que invitó a su esposo a explicar cómo había llegado a inquirir tan tremenda verdad.

—Ayer—comenzó su consorte—fuí a la casa en que dijo vivir el muy bribón y pregunté a un señor que me recibió: ¿Aquí vive Pedro?—¿Qué Pedro, el hermano de Justino?—me respondió.—Sí, señor.—Aquí no, siguió el otro, vive en otra parte."

Rápidamente brotó en mi cerebro una idea extraña y pregunté:

"Necesitaría saber su dirección, porque días pasados me escribió una carta diciéndome que lo visitara, pero sin darme el domicilio. Me dice que se había casado con una tal Carolina, ¿es así?—No, señor—dijo mi interlocutor—es casado con una tal María, y vive en la calle Tal número cual."

Para estar más seguro pregunté:—¿Es de Pedro Pérez de quien me habla?—No, me contestó, es de Pedro Gómez."

—¿De manera—dijo doña María sin poderse contener—que además se hace llamar con otro nombre?

—Así es—siguió don Teodoro.—En seguida me voy a la dirección que me indicaron y pido hablar con la señora de Pedro Gómez, naturalmente. "¿Usted es la señora de Pedro Gómez?—Servidora, señor.—¿Está segura de que está unida a él civilmente?—Segurísima.—¿Puede mostrarme la libreta del Registro?—No me considero capacitada—dijo ella con dignidad—para suministrarle tales datos, si no me dice por qué los desea y quién es usted.—Señora—seguí yo—su esposo la engaña y pretende a una de mis hijas.—La pobre mujer se puso lívida.—¿Es con certeza?—preguntó.—No, señora, respondí, es con mi hija mayor; venga esta noche a mi casa, a las ocho y media, y podrá cerciorarse de la verdad.—Iré—dijo resuelta."

—Así que esta noche habrá toros—concluyó don Teodoro relamiéndose los bigotes como un tigre.

—

Todo está preparado en la casa-teatro que será de la escena. Están listos cinco hombres, padre e hijos, para iniciar al unísono la paliza formidable. Resuelta también a vengar agravios, doña María, a falta de garrote, esgrimirá las uñas contra el malandrín.

Llega la hora soñada de emociones y entra el miserable. La presunta esposa lo atisba sin ser vista y la voz de don Teodoro, que está al lado de la que debe pronunciar la sentencia, murmura enronquecida:

—¿Es él?

—Ese no es mi marido—dice la señora respirando—ese señor es Pedro Pérez.

Todos se quedan estupefactos.

Invitada a explicarse la señora, dice lo que sabe.

—Ese joven, es amigo de mi esposo y conoce desde tiempo atrás a los Gómez. Parece muy buena persona, es riquísimo, inteligente, solo....

—¿De modo que no es hermano de Justino, que no es casado?—dijo don Teodoro con alguna decepción, comprendiéndose víctima de un error.

Sin embargo, no convencido aún, invita a la señora a que se presente en la sala donde está Pérez. Ella lo hace sin dilación y saluda al amigo de su esposo con la mayor naturalidad, mientras don Teodoro queda más y más decepcionado ante la plancha tan colosal.

El pseudo miserable, adivinando algo raro, pide explicaciones y no hubo más remedio que decirle la verdad. Se cambian entonces palabras altisonantes, se discute acaloradamente y aclarada la cuestión parece que se ha conseguido que el soberbio candidato (rico, solo, inteligente, buen mozo) siga pretendiendo el cariño de Lolita.

Mas Pérez, una vez solo, comprende que está herido en el alma. Tenía un concepto tan elevado de esa familia, que nunca la creyó capaz de añagaza semejante para procurar informes suyos, y, sobre todo, sentía a sus ricas prendas morales anteponerse decididamente a todo otro orden de sugestiones incluso al dulce afecto que le inspirara Lolita.

Quiere olvidar, sufrirlo todo, sacrificando para ello, ese sentimiento arrogante y soberbio que se llama orgullo: mas no puede.... Los sueños venturosos forjados por su romántica imaginación, fueron tan puros, que se disiparon prestámente al soplo del primer desengaño...

—

Lola, preñados sus grandes ojos de lágrimas, lee nuevamente:

"Jamás creí, Lola, que de tu casa, de aquella casa, todo paz y amor, donde la intuición de ser recibido siempre como un hijo, tomaba cuerpo día a día, partiera inopinadamente tan brusca realidad...

"¡Cuántos esplendores de ventura iluminaron, entonces mi espíritu ahito de sombras!.... ¡Cuántas veces sintiendo íntimamente el tibio calor reinante en ese hogar que parecía mío; seguía el silencioso curso de mi pensamiento que inquiría el vacío de mis recuerdos lejanos... Me veía apenas hombre, imbuído en prejuicios avanzados, negando las ideas sublimes que dan origen a la familia; veía a muchas mujeres asediarme con sus encantos puros; a otras las más, pasear ante mí, con lujo de donaire, sus liviandades meretrices.... Todo inútil: inasequible al amor, el corazón dormía plácida misantropía.

"Más hombre ya, recordaba el día aquel radioso de luz en que te conocí. El encuentro imprevisto, el mirar de aquellos ojos sin fondo, la esbeltez del cuerpo gentil....

"Volved, volved, ¡oh, tristes pensamientos míos; quiero soñar y no llorar!—**Lamartine.**"

"Soñé...

"Soñé a mi vida obscura, diáfana ya por un sentir ideológico de anacronismos novelescos; la soñé afianzada a la tierna idea que hacía ya real el ensueño romántico de Pablo y Virginia.... Soñé la vida mansa y feliz, alba cual blancos lirios besados por lágrimas del amanecer, remembrando la querida existencia de los que me dieron el ser. Cruel engaño que permitió tantos sueños de fantasía, que siguió alucinado una estela de fatua luz.... triste pensamiento que tras loca quimera grande de utopías, persiguiera insensato lo imposible...

"¡Olvídame, mujer: olvida nuestra muerta ilusión, nuestro tibio afecto muerto al nacer! Olvida y comprende conmigo los arbitrios inexorables del destino, siempre ingratos.... Pensemos juntos que lejos de la niñez y en los postreros dinteles de la adolescencia, la vida es así, llena de decepciones, que siempre el dolor está pronto a atisbar nuestras ilusiones y a marchitarlas....

"Dichosa tú que puedes hallar en la oración la tranquilidad del espíritu en ratos de místico recogimiento. Por ello, no llores mujer, déjame sólo a mí derramar una lágrima, sólo una lágrima, que cual flor inmaculada, sea la ofrenda póstuma de algo que fué... Pérez."

Muere el macilento días gris. Las hojas amarillentas desprendidas de los árboles, abandonando las ramas a triste aridez, besan el cristal de la ventana como si antes de abandonarse al capricho del viento, dieran, un postrer adiós a la vida que parece alejarse al anuncio de los primeros fríos.

Lola no llora ya: su mirada se pierde enagada en el vacío, cual si no comprendiera aún a su adolescencia próxima a fenecer, sin que un hombre procurara llevar, con un adarme de cariño, el calor que reclama anhelante su alma aterida de frío...

Sofía **ESPÍNDOLA.**

LA CIENCIA AL ALCANCE DE JESUSA



—La señora pregunta si ha bajado el termómetro... ¡cómo va a bajar si está colgado de un clavo!

PARA LA GENTE DE CAMPO

LAS MALEZAS DE LOS TRIGALES DE LA PAMPA

Avena negra (Avena fatua).—Esta planta pertenece a la misma familia del trigo, es decir, a las gramíneas. Por eso es algo difícil distinguirla de aquéllas, hasta que echa la espiga. Constituye un fuerte rival del trigo en la lucha por la existencia, desde los comienzos de su vegetación hasta el tiempo de la cosecha. A más de quitar al trigo una gran parte de la humedad y del alimento de la tierra, la presencia de la avena negra ocasiona otro inconveniente, pues la mezcla de su grano con el del trigo, desmerece en mucho su valor para semilla y para molienda, si no se le separa previamente.

La avena negra no tiene una zona propia como el macachín y el cardo ruso, ni tampoco es general en todas las colonias o chacras de una región, pero aparece en ciertos campos en donde, por descuido o por accidente, su semilla ha sido introducida. Uno de los modos de propagación, tiene su origen en la costumbre de alimentar con su grano a los caballos de trabajo que luego se largan en los rastrojos. Mucha de esta avena atraviesa el aparato digestivo sin haber sido atacada por los jugos gástricos y sale, con los excrementos, en mejores condiciones de germinación que cuando fuera ingerida.

Radicada esta plaga en un lugar determinado, va aumentándose rápidamente, pues como su semilla madura tempranamente, una parte de ella se desparrama en el suelo antes de la cosecha del trigo. Para limpiar un campo poco infestado, se arrancan las plantas a mano, antes de que forme el grano, pero en un campo muy atacado, hay que proceder de otra manera. Hemos dicho que la avena negra madura antes que el trigo, y como el mejor modo de preparar el suelo para la siembra del trigo, es ararlo muy temprano, la operación facilitará el nacimiento de la avena negra. Pero una segunda labor, ejecutada antes de sembrar el trigo, destruirá parcialmente la plaga. Como la destrucción así, no es total, las plantas restantes crecerán simultáneamente al trigo, pero si éste es Barletta, u otra variedad de primavera, la maduración se hará en igual época y las dos semillas serán cosechadas conjuntamente, debiendo luego separarse las de avena negra para evitar su propagación.

Juan WILLIAMSON.

CORREO AEREO



Cuando el cartero llega a la chacra.

LAS PAPERAS EN LOS VACUNOS

Las "paperas" pueden ser combatidas haciendo una buena aplicación sobre toda la parte hinchada, con un ungüento vejigatorio, remedio que puede prepararse en cualquier botica, de acuerdo con la fórmula siguiente:

Cantáridas en polvo semifino	60	grs.
Euforbio en polvo	20	„
Pez negra	40	„
Colofonia	40	„
Cera amarilla	30	„
Aceite de vaselina	100	„

Fundir la cera, la pez y la colofonia; agregar la mitad del aceite, agitando continuamente la masa, y luego el euforbio.

Digestión al baño maría por cuatro horas, agitando de vez en cuando. Colar a través de un paño tarlatán. Dejar enfriar a medias y agregar, poco a poco, el polvo de cantáridas, previamente diluído en el resto del aceite de vaselina, y removiendo la masa hasta su enfriamiento.

A los tres o cuatro días de aplicado este ungüento, hacer una aplicación de ungüento populeum, o simplemente de pomada alcanforada.

Si llega a formarse absceso, pareciendo que hubiera líquido adentro, en cuanto esté bien blando hay que abrirlo en la parte más baja por medio de un hierro candente, o sea, hecho ascua. Una vez que se haya hecho salir bien el pus o materia, hay que lavar prolijamente con agua hervida tibia, y luego con solución de ácido fénico al tres por ciento.

PREPARACION DE LAS AVES PARA EL MERCADO

Antes de matar las aves para la venta han de estar sin comer unas veinte horas, para que el alimento que contenga el buche se consuma; de lo contrario adquieren un gusto acre, aunque estén frescas.

La estrangulación es el mejor procedimiento para matarlas; tiene la desventaja de acumular una gran cantidad de sangre en la garganta, lo cual tiende a producir una rápida descomposición. Para evitar esto se da un corte profundo en la bóveda del paladar y entonces sale toda la sangre.

Las aves, en particular las especialmente cebadas, se presentan en el mercado muertas y convenientemente preparadas.

Tan pronto se les mata hay que desplumarlas perfectamente y con sumo cuidado para que no se rompa la piel, en seguida se les abate las costillas, se les hunde el pecho, se les sube los muslos hacia la espalda y las patas se atan sobre el pecho. Concluída esta operación, que ha de hacerse mientras el cuerpo permanece caliente, se coloca el ave sobre un tablero, con la espalda hacia arriba y se la cubre con un lienzo empapado en agua fría, el cual se ata fuertemente al tablero, permaneciendo así por espacio de doce horas. Por este medio adquiere la carne una gran firmeza y tersura; además, al ir a ser preparadas en la cocina no sale el hueso del pecho del animal y se la puede trinchar así mucho más fácilmente.

Una buena presentación facilita la venta y mejora el precio que puede obtenerse.

EL CLORURO DE CALCIO EN LA FABRICACION DE QUESOS

Si se agrega a la leche un gramo de cloruro de calcio en estado seco, o dos gramos en estado cristalizado, por cada litro de leche, se vuelve insoluble una parte de las caseínas y aumenta la cantidad de queso en un 3 por ciento más o menos. El cloruro de calcio debe echarse antes que el cuajo. Con este procedimiento se consigue aumentar la producción de queso, y no da mal gusto ni altera la fabricación, pues el calcio en contacto con los fosfatos alcalinos se transforma en fosfato de cal o en cloruro de sodio (sal de cocina).

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficina: P. COLÓN, 1266

BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Capital		En el exterior		En el Interior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre $ oro	2.00	Trimestre	$ 3.00
Semestre	5.00			Semestre	6.00
Año	9.00	Semestre	4.00	Año	11.00
N.° suelto	20 cts.			N.° suelto	25 cts.
N.° atrasado	40 „	Año	8.00	N.° atrasado	50 „

Dirección y Administración: P. COLON, 1266.—U. T. 184. Avenida

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

La vuelta del preso

Llegó a la parte baja del pueblo después de hacer a pie las cuatro leguas que le separan de la más próxima estación de ferrocarril y sin haberse atrevido a tomar la diligencia, porque llevaba muchos viajeros. Por la mirada que le lanzó el conductor del viejo carromato comprendió que había sido reconocido. La calle mayor del pueblo estaba d e s i e r t a. Indudablemente el postillón había advertido a las gentes. Las puertas y las ventanas estaban cerradas.

Sola, enfrente a la alcaldía, una niñita jugaba con su muñeca. A pesar de estar por allí dos gendarmes, una voz de madre asustada dijo a través de una puerta rápidamente abierta:

— ¡Margarita, ven acá inmediatamente!

Una mujer salió de la casa, y cogiendo a la chicuela por el delantal, la hizo entrar violentamente.

—No quiero que sigas en la calle — le dijo. — Está ahí un sujeto que acaba de salir de la cárcel.

Al cruzar una calle se encontró con Tomás, el tonelero, que llevaba un gran barril sobre una carretilla. Al verlo, Tomás se detuvo, y es indudable que si no hubiera temido por la suerte de su barril, habría corrido a refugiarse en una de las casas vecinas.

Creyó que podría pasar por delante de Tomás fingiendo no verlo; pero la tentación pudo más que sus intenciones. La presencia de uno de sus paisanos le causaba un malestar intolerable. Cuando su mirada se cruzó con la del tonelero se sintió tan humillado y confuso, que no pudo menos de quitarse el sombrero para saludar. Después de hacerlo, no se atrevió a volver la cabeza para ver si le había contestado.

Decidióse a entrar en la taberna del Caballo Blanco. En los pueblos que atravesó por el camino no se atrevió a entrar a beber en ninguna parte, por temor de que los tenderos, que no eran sus paisanos y que no le debían consideraciones, lo arrojaran a puntapiés. La posada del Caballo Blanco era la última del camino, y si quería beber tenía que entrar.

Era la patrona la conocida tía Juana, quien no se dió cuenta de su visitante; pero tan pronto como lo reconoció, ella, acostumbrada a servir a borrachos, a mendigos, a desconocidos, bien segura de que es difícil cometer un crimen en pleno día, tuvo miedo y miró de reojo a la puerta, para cerciorarse de que podría escaparse con vida. El viajero pidió un jarro de vino.

Antes de servirlo, y corriendo el riesgo de dejar solo en su tienda a semejante sujeto, la tía Juana salió corriendo a buscar al herrero, hombre formidable, el más vigoroso de la región. El herrero llegó, so pretexto de beber algo, y se instaló sólidamente, sin perder de vista al visitante.

Gran sorpresa tuvo la tía Juana cuando al cabo de un cuarto de hora oyó que la llamaban. Aproximóse temblando, y no pudo menos de decir:

—¿Pero acaso vas a pagarme?

La granja que habitaban sus padres estaba a más de media hora del pueblo. Hubiera podido, como antaño, tomar por el atajo para llegar más pronto; pero había perdido la justa noción de las cosas y temía que las gentes que le viesen atravesar sus campos le agarraran y le mandaran de nuevo a la cárcel. Siguió, pues, el camino, largo y empolvado. Dominábalo la misma sensación que se había apoderado de él al salir de la cárcel. Durante cinco años había vivido encerrado entre cuatro estrechos muros. Había olvidado que la luz es blanca. El sol le hacía daño, y no podía ver bien a causa de la gran claridad del día. Además, como no tenía costumbre de hacer ejercicio, sudaba a mares.

No sentía aquella alegría que esperaba le llenaría tan pronto como recuperara la libertad. En los últimos tiempos de cárcel decía: "El día en que abandone esta espantosa casa seré feliz". No sabía si estaba contento. En la cárcel se adquiere la costumbre de la tristeza.

Al contemplar de lo alto de una colina la casa paterna, recordó la torpeza cometida, a causa de la reclusión que acababa de terminar. Había sido un domingo por la tarde, en el café. Estaba allí con algunos compañeros y se había bebido mucho. Todos los domingos se formaban querellas terribles en el café, adonde acudían muchachos de todos los pueblos de los alrededores. Cerrado el café, en la calle, las querellas paraban en puñetazos. Siguiendo el ejemplo de sus compañeros, le dió un palo terrible en la cabeza a un joven con quien había tenido una fuerte discusión.

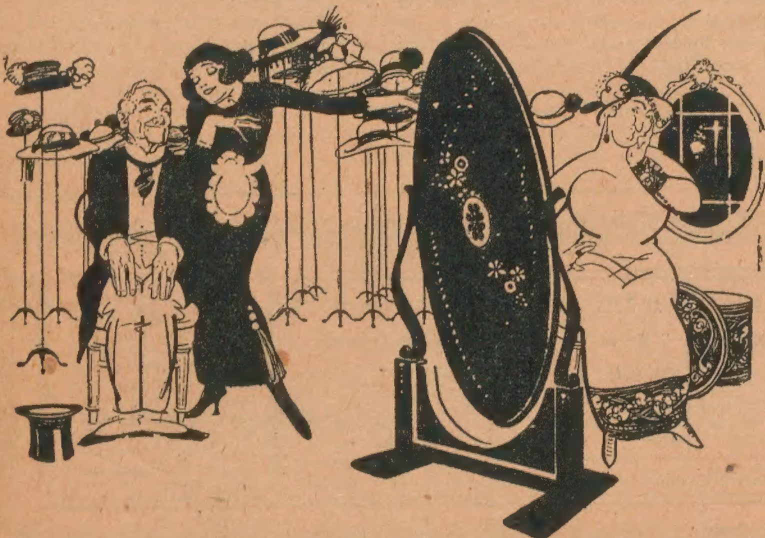
Al día siguiente los gendarmes que fueron a arrestarlo le informaron que el agredido, que se llamaba Simonet, había sido hallado muerto en la calle. Juzgado en el tribunal de Moulins, lo condenaron a cinco años de cárcel. El padre tuvo que pagar quinientos francos al abogado que lo defendió.

Durante los cinco años de prisión no recibió una sola carta. El padre decía:

—¡No tengo costumbre de mandar cartas a la cárcel!

Cuando llegó a la puerta de la granja ignoraba completamente la suerte de su familia. La puerta estaba abierta. Entró. En la sala jugaba una niñita. Creyó reconocerla. ¿Qué edad tendría? ¿Siete, nueve, once años? ¡Quién sabe! No atreviéndose a dar a su padre el título de "papá", dijo:

—¿Estará por aquí el señor Tibaudin?



EL SECRETO DEL ÉXITO COMERCIAL

—¿No es cierto, señor, que el precio es lo de menos?

La niña se levantó precipitadamente, se encerró en el cuarto vecino y no volvió a presentarse. Al cabo de un minuto se presentó una mujer. Esta vez estuvo seguro de no engañarse. Era su hermana. Pasando a su lado sin dirigirle la palabra, la mujer salió al patio y gritó:

—¡Papá, papá!

El instinto maternal la hizo volver rápidamente. Entrando precipitadamente a la pieza contigua a la sala, alzó a la niña, y saliendo de la casa echó a correr por el camino. Un instante después el padre entró a la sala. Fué el primero que habló:

—Has debido quedarte en la cárcel. Aquí nada tienes que hacer.

Había envejecido mucho en cinco años. Tenía el pelo completamente blanco. Llegó luego la madre. No había muerto, pues. Principió por explicar su ausencia:

—Estaba en el corral dando de comer a los animales. — Y luego, dirigiéndose al hijo, agregó:

Has de saber que nos has causado muchas vergüenzas. Yo no me atrevo a bajar al pueblo. Hace dos años, cuando tuvimos que asistir a la feria para vender la vaca, encontré al padre y a la madre del que mataste. Son unas gentes buenas. Me saludaron, y yo no me atreví a mirarlos a la cara.

La pobre no veía bien. De tanto llorar había perdido la vista.

Al cabo de un rato volvió la hermana. Había dejado la niña en lugar seguro.

—Cuando veas a mi marido — dijo — no te tomes la pena de dirigirle la palabra. Ha dicho que no quería hablarte.

Entonces el padre dijo:

—Puesto que se te ha ocurrido volver a tu casa, es preciso que trabajes. Allí en el patio hay un montón de leña para cortar. ¡Arriba!

La hermana, que estaba muy nerviosa, clamó:

—Papá, por Dios, no le des el hacha, no le des el hacha.

Pero el padre, inflexible, dijo con firmeza:

—¡Y si te vuelve a entrar la tentación de matar, no hay para qué pienses en que te juzguen, porque te doy un tiro!

Charles Louis PHILIPPE.



DE TODO UN POCO

ANTIFEMINISMO



Los enemigos de la mujer



Un buzo trabajando en el fondo del mar, con los restos de un navío hundido, entre los cuales hay huesos humanos. Esta curiosa fotografía ha sido hecha con un aparato inventado por el capitán Williamson para estudiar la naturaleza submarina.

EL CAOS REINA EN ALEMANIA



El Padre Eterno.—Voy a ver si la Entente me da permiso para hacer otra vez un mundo del caos.

(De la revista alemana "Simplicissimus".)

















La famosa medalla que acuñaron los alemanes para conmemorar la gloriosa hazaña del hundimiento del "Lusitania", fué imitada decenas de veces en cada episodio de la guerra y siempre con igual delicadeza de sentimientos. Reproducimos algunas de las que más favor hallaron en el público prusiano. Las dos primeras representan el suicidio de Europa, mientras los Estados Unidos y el Japón se llenan las manos de monedas de oro; en la tercera aparece Wilson escribiendo notas mientras acaricia la bolsa de dineros; a ésta sigue la neutralidad norteamericana simbolizada por la venta de cañones; la quinta satiriza la revolución irlandesa; la sexta, en que se ve a la loba romana en apuros, se refiere a Italia, y las dos últimas representan a Inglaterra con sus "siervos" de la Entente.

Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Buenos Aires

GRAN CONCURSO DE INGENIO

Productora Americana

Presentamos a nuestros favorecedores a este simpático perrito que sentado pacientemente espera encontrar un amo que con sus caricias le haga más soportable la vida. Si quieren ustedes ayudarlo en la tarea de encontrarle dueño, no tienen más que continuar las líneas del exterior de la figura, hasta completar con los trazos marcados el protector que tanto anhela.

Todo aquel niño o persona mayor que nos remita la solución, obtendrá un premio, pues a más de demostrar su ingenio dirá como el gran SARMIENTO: "Sed compasivos con los animales".

EL PERRO TONY



Recórtese el grabado, péguese sobre un papel blanco y continúense las líneas según indica el texto.

LOS PREMIOS SE DISTRIBUIRÁN DE LA SIGUIENTE MANERA:

1	Primer gran premio.	$ 500.—
1	Segundo premio.	„ 250.—
2	Terceros premios de $ 100.— cada uno.	„ 200.—
5	Cuartos premios de $ 50.— cada uno.	„ 250.—
10	Quintos premios de $ 25.— cada uno.	„ 250.—
50	Sextos premios de $ 10.— cada uno.	„ 500.—
100	Séptimos premios de $ 5.— cada uno.	„ 500.—
200	Octavos premios de $ 2.50 cada uno.	„ 500.—
369		$ 2.950.—

PREMIOS adicionales:

A los concurrentes que envíen mayor número de soluciones, sean o no premiadas:

1	Primer gran premio.	$ 200.—	y 20 tabletas de chocolate.
1	Segundo premio.	„ 100.—	„ 20 „ „ „
2	Terceros premios de $ 50.— cada uno. . . .	„ 100.—	„ 10 „ „ „
4	Cuartos premios de $ 25.— cada uno. . . .	„ 100.—	„ 10 „ „ „
10	Quintos premios de $ 5.— cada uno	„ 50.—	„ 5 „ „ „
790	Sextos premios de UNA tableta de CHOCOLATE "PRODUCTORA AMERICANA", de $ 0.75 c/u.		
808		$ 550.—	

TOTAL DE PREMIOS: 1.177.

Total en efectivo. . . . $ 3.500.— m/n.
„ „ chocolates. . . „ 705.— m/n.

BASES Y CONDICIONES:

Este concurso queda abierto desde el día 2 de junio de 1919, cerrándose indefectiblemente el día 15 de octubre de 1919, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se tendrán en cuenta las soluciones remitidas.

El primer premio será adjudicado al concursante que nos envíe la solución más completa. Los demás premios se adjudicarán por orden de mérito.

Para tomar parte en este CONCURSO, es indispensable que cada solución venga acompañada del monograma que se encuentra en la parte superior de cada envoltorio del chocolate "PRODUCTORA AMERICANA" (etiqueta marrón).

Cada concursante puede remitir cualquier cantidad de soluciones, no siendo tomadas en cuenta aquellas que no reunan las condiciones arriba mencionadas.

Las soluciones deberán ser remitidas a CONCURSO "PRODUCTORA AMERICANA", a cargo de "Fray Mocho", Paseo Colón 1266, Buenos Aires.



E. PARODI & Cía.

RIVADAVIA, 620 — BUENOS AIRES





Gratis $ 3500 en efectivo
en chocolates $ 705 =